

CENTRALIDAD REGIONAL, ECOLOGÍA RELIGIOSA Y COMPLEJIDAD EMERGENTE DURANTE EL PERIODO FORMATIVO EN LA CUENCA DEL LAGO TITICACA*

John W. Janusek^a

Resumen

En este artículo se discute la complejidad temprana en la cuenca sur del lago Titicaca, en los Andes bolivianos. Se estudia un paisaje regional con formaciones de carácter multicomunal que surgieron durante el Periodo Formativo Tardío (100 a.C.-500 d.C.). Se sugiere que, en esta etapa, el establecimiento de Khonkho Wankane, junto con el de los disembedded centers, es decir, centros con poca población residente, pero a los que llegaban gente en número nutrido para la realización de ceremonias, festines u otras prácticas rituales, tuvo un papel importante en la transformación social que dio origen, por último, a los sistemas políticos centralizados. Sin duda, la actividad política fue un elemento importante de interacción social, pero estuvo involucrada con rituales y otras actividades —tales como la construcción de montículos— que constituyeron una parte primordial de los más influyentes encuentros ceremoniales a gran escala. Más que un conjunto de individuos que deseaban diferenciarse o acumular más poder que los demás (aggrandizers), aquellos que residieron en Khonkho Wankane fueron mediadores sociales e ideológicos. Este caso sugiere que la complejidad no estatal pudo ser mucho más variable de lo que diversos modelos arqueológicos proponen en la actualidad.

Palabras clave: complejidad emergente, prácticas rituales, cuenca del lago Titicaca, Periodo Formativo Tardío, Khonkho Wankane

Abstract

REGIONAL CENTRALITY, RELIGIOUS ECOLOGY, AND EMERGENT COMPLEXITY IN THE LAKE TITICACA BASIN FORMATIVE

In this paper, I discuss early complexity in the southern Lake Titicaca Basin of the Bolivian Andes. I examine a regional landscape of multi-community formations that emerged during the Late Formative Period (100 BC-AD 500). I suggest that during the Late Formative in the southern Lake Titicaca basin, the establishment of Khonkho Wankane and other disembedded centers, played an important role in the social transformations that ultimately gave rise to centralized political systems. Political activity was undoubtedly an important element of social interaction, but it was enmeshed with ritual and other activities, such as mound construction, and formed an embedded part of more encompassing, large-scale ceremonial encounters. More than they were aggrandizers, those who resided at Khonkho were social and ideological mediators. This case suggests that non-state complexity may be far more variable than most current archaeological models propose.

Keywords: emergent complexity, ritual practice, Lake Titicaca basin, Late Formative, Khonkho Wankane

1. Introducción

En este artículo se discute la complejidad temprana en la cuenca sur del lago Titicaca, en los Andes bolivianos (Fig. 1). Se analiza un paisaje regional con formaciones de tipo multicomunal que surgieron durante el Periodo Formativo Tardío (100 a.C.-500 d.C.), el que corresponde al Periodo Intermedio Temprano

* Traducción del inglés al castellano: Mónica Barrionuevo

^a Vanderbilt University, Department of Anthropology.
Dirección postal: Nashville, Tennessee, 37365, Estados Unidos.
Correo electrónico: john.w.janusek@vanderbilt.edu

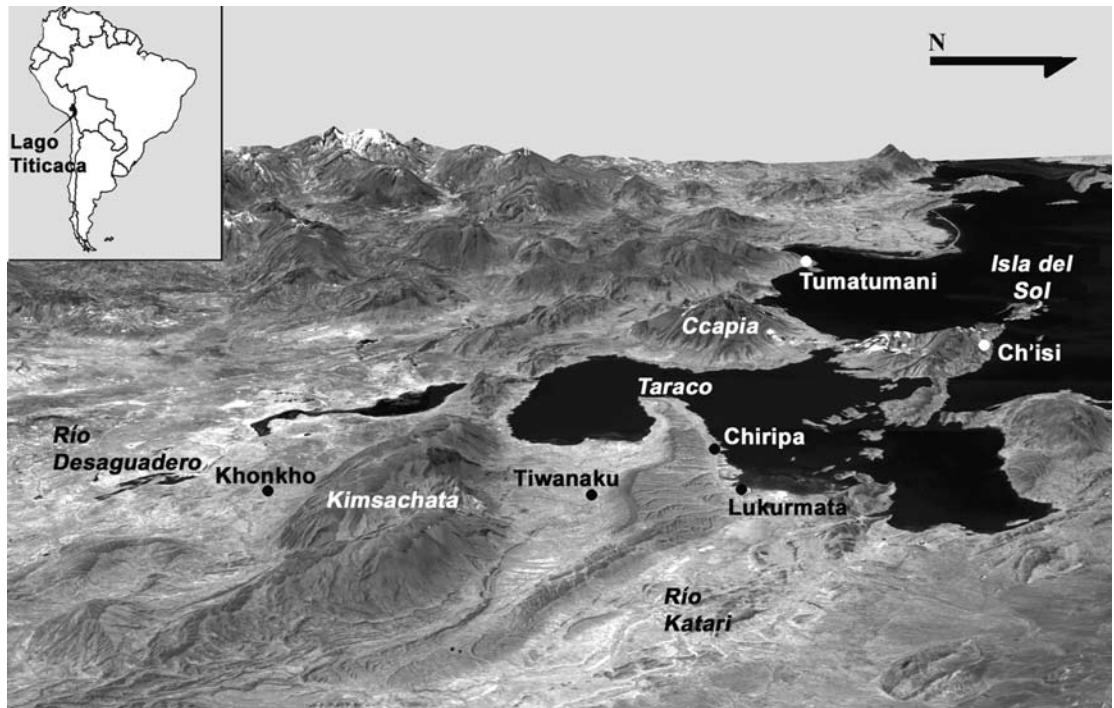


Fig. 1. Vista de la cuenca sur del lago Titicaca, que muestra la ubicación de Khonkho Wankane y el paisaje de la región de Machaca (elaboración del gráfico: John Janusek y Arik Ohnstad).

de los Andes centrales. Los sitios, prácticas y redes que surgieron durante esta etapa fueron la base de la política regional tiwanaku. La investigación del autor se concentra en el sitio de Khonkho Wankane, uno de los varios centros construidos de manera muy temprana y ocupados hacia el comienzo de esta época. Se sugiere que este fue un lugar de convergencia para comunidades múltiples, y que su «influencia social» fue amplia. Además, constituyó uno de los varios centros mayores de una región relativamente circunscrita, en la que cada complejo produjo construcciones y corpus artefactuales distintivos. Este tipo de asentamiento socioespacial estimuló una nueva perspectiva de complejidad emergente como un proceso histórico dinámico basado en una identificación humana respecto de los lugares centrales en el marco de un movimiento continuo alrededor de un espacio con múltiples centros.

La fundación de Khonkho Wankane marcó una transformación en el significado e impacto de la centralidad en la región. El autor considera a la centralidad como una ideología y grupo de prácticas que fueron fuertemente difundidas en los eventos rituales periódicos realizados en locaciones significativas al interior del paisaje regional. Este complejo estuvo entre los lugares más importantes y consistía de un asentamiento multicéntrico; asimismo, su importancia regional cambió con el paso del Periodo Formativo Tardío. En el presente trabajo se pone especial atención a su ubicación local socioespacial, su importancia para la convergencia social regional y la formación de una «macrocomunidad», así como su significado ideológico como un lugar de encuentro de carácter animista, de fuerzas ancestrales y de mediación de los ritmos temporales y ciclos de la vida humana.

Sobre la base de los estudios realizados, se postula que Khonkho Wankane no fue simplemente un ámbito espacial en el que los *aggrandizers* emergentes cimentaban su rango y autoridad. Como un centro de encuentro, marcaba el sentido de identificación para múltiples comunidades y transformaba las perspectivas locales en tiempo, espacio y carácter de las sociedades implicadas. Se postula aquí que el rango social y la autoridad política no estimularon este proceso, sino que, en opinión del autor, se desarrollaron en forma conjunta y, también, de manera independiente.

2. Modelos políticos y complejidad emergente en los Andes

El Periodo Formativo Tardío andino es análogo a la fase de transformación política que ocurrió en todo el mundo en la que surgieron lo que los arqueólogos, desde una perspectiva material, tienden a llamar jefaturas (Sahlins y Service 1960; Service 1975), y desde una perspectiva política de influencia marxista, sociedades estratificadas (Fried 1967; Carneiro 1981; Brumfiel y Earle 1987; Earle 1997; Stanish 2003). Desde esta última, en particular, una dinámica crucial para el entendimiento del surgimiento de estas sociedades es la cristalización de un espacio regional con actores políticos competentes, considerados *aggrandizers*, es decir, individuos acaparadores o componentes de elites. Estos actores pueden convertirse en jefes institucionalizados por medio del éxito en un número de prácticas políticas frecuentes: la congregación de gente como una fuerza de trabajo permanente para la construcción periódica y producción artesanal relacionada; la generosidad pública y distribución de la deuda social por medio del otorgamiento de obsequios y el auspicio de fiestas (el modelo de la generosidad —*big heart*— de Hayden y Gargett [1990]), y la obtención del acceso a los recursos materiales exóticos y valiosos o *riqueza* (Clark y Blake 1994; Stanish 1999). En el campo arqueológico, tales sociedades aparecen como dos o tres sistemas de asentamientos, jerárquicamente del mismo nivel, en el que cada uno tiene un centro principal donde residen los *aggrandizers* que dominan las relaciones entre los asentamientos permanentes y más pequeños alrededor de ellos. Para la cuenca del lago Titicaca, los arqueólogos han señalado a estas formaciones como organismos políticos multicomunales o conformados por comunidades múltiples (Stanish 1999, 2003; Bandy 2001, 2006; Janusek 2004). Al parecer, durante el Periodo Formativo Tardío surgieron una serie de formaciones políticas múltiples contiguas, interactivas y competitivas a lo largo de la cuenca.

En el presente artículo, el autor propone un modelo alternativo para las formaciones complejas emergentes basado en las investigaciones en curso en el sitio de Khonkho Wankane. Se sugiere que, durante el Periodo Formativo Tardío en la cuenca sur del lago Titicaca, el establecimiento de Khonkho Wankane, junto con otros centros con poca población residente reducida, pero a los que llegaban gente en número nutrido para la realización de ceremonias, festines u otras prácticas rituales (*disembedded centers*, *sensu* Pauketat 2004; 2007: 146-149), y que conformaron sitios múltiples para encuentros periódicos tanto sociales como ceremoniales, tuvieron un papel importante en la transformación social que dio origen, por último, a los sistemas políticos centralizados. Las diferencias de estatus y posición se intensificaron durante esta etapa, pero dependían decisivamente del establecimiento de relaciones directas con el lugar por medio de su residencia en él y de la mediación de las redes sociales e ideológicas que el sitio establecía. De manera específica, el estatus se derivó de la exitosa intercesión ritual de los ciclos cósmicos y humanos, actividades que parecen haber ocurrido en Khonkho Wankane durante los eventos ceremoniales periódicos. La función política fue, sin duda, un elemento importante de interacción social, pero estuvo involucrada con rituales y otras labores, tales como la construcción de montículos, y fue asociada a los diversos actos que se realizaban en los encuentros ceremoniales a gran escala. Además de ser considerados como *aggrandizers*, aquellos individuos que residieron en Khonkho Wankane fungieron de mediadores sociales e ideológicos.

Este caso sugiere que la complejidad no estatal puede ser más variable de lo que muchos modelos arqueológicos proponen en la actualidad. Mientras que los modelos políticos claramente arrojan luces sobre la complejidad emergente en algunas sociedades formativas andinas —por ejemplo, la cuenca norte del Titicaca (Stanish 2003; Levine 2008)— esto no se aplica muy bien a la región en cuestión. Sociedades análogas a los cacicazgos y sociedades estratificadas surgieron en ciertas regiones del mundo, pero el Periodo Formativo Tardío de Machaca expande el rango, por un lado, a posibles expresiones de complejidad temprana y, por otro, a posibles funciones cumplidas por grupos e individuos que tenían alto estatus.

3. El Periodo Formativo Tardío (100 a.C.-500 d.C.) en la cuenca sur del lago Titicaca

Las investigaciones en curso en los Andes centro-sur demuestran que el Periodo Formativo Tardío fue una fase muy dinámica de desarrollo y transformación sociopolítica. En la cuenca norte surgió la entidad política Pukara, y sus grupos dirigentes, reunidos en el extenso sitio del mismo nombre, controlaron las redes de intercambio interregional y manejaron el poder político desde, aproximadamente, 200 a.C. hasta

200 d.C. (Chávez 1992; Mujica 1992; Klarich 2005). El propio centro protourbano incorporó múltiples complejos ceremoniales en una gran plataforma aterrazada, y cada uno, al parecer, constituyó el centro de una comunidad o culto ritual particular.

Ningún sitio comparable surgió en la cuenca sur hasta 500 d.C., cuando Tiwanaku se convirtió en el centro de la actividad ritual y política. Durante el Periodo Formativo Medio (800-200 a.C.) predominó un complejo cultural conocido como Chiripa (Mohr-Chávez 1988; Hastorf 2003). El asentamiento, agrupado a lo largo de las orillas del lago y de las corrientes perpetuas, así como de los terrenos lacustres tales como las penínsulas de Taraco y Copacabana, incorporó núcleos múltiples con grandes conjuntos de templos (Chávez y Mohr-Chávez 1997; Janusek 2004). Por último, el sitio de Chiripa floreció, entre 400 a 200 a.C., como uno de los más importantes centros en esta red regional. El templo principal consiste de un patio hundido dentro de una plataforma elevada sobre la que se construyó un «cinturón» de santuarios. A la luz de las evidencias de actividades rituales y entierros humanos bajo los pisos de estas estructuras, Hastorf (2003) los interpretó como lugares sagrados para comunidades múltiples que estaban afiliadas a ellos y que visitaban Chiripa periódicamente para realizar rituales y otras actividades.

Importantes cambios sociopolíticos —y, quizá, medioambientales— caracterizaron a la cuenca sur después de 200 a.C. (Abbott *et al.* 1997; Bandy 2001, 2005). Muchos sitios chiripa fueron abandonados o se redujeron en población e importancia conforme surgían nuevos centros, varios de ellos ubicados en lugares de tierra adentro, antes inhabitados o relativamente cerca de pequeñas aldeas del Periodo Formativo Medio. Durante el Periodo Formativo Tardío 1 (200 a.C.-250 d.C.), no destacó uno por sobre los demás, sino que se establecieron varios centros múltiples y cada uno incorporaba un tipo distintivo de complejo ceremonial. El patrón arquitectónico típico incluyó plataformas construidas con tierra que albergaban patios trapezoidales y, al menos en el caso de algunos sitios —como, por ejemplo, Kala Uyuni—, se incorporaron pequeñas cámaras rituales. En el Periodo Formativo Tardío 2 (250-500 d.C.), dos de ellos continuaron su expansión hasta convertirse en los mayores centros regionales: Tiwanaku, en el valle de Tiwanaku, y Khonkho Wankane, en Machaca, más allá de la cadena de montañas Kimsachata-Chilla, hacia el sur. Debido a que la ocupación del Periodo Formativo Tardío en Tiwanaku está bajo metros de basura de la fase Tiwanaku (500-1100 d.C.), la etapa en el que este se desarrolló como uno de los principales centros ceremoniales en los Andes centro-sur todavía permanece pobremente entendida. Mejor conocido es el complejo de Khonkho Wankane, donde el equipo a cargo del autor ha realizado investigaciones arqueológicas intensivas desde 2001. A continuación se describen ciertos aspectos del asentamiento regional del yacimiento, el carácter cambiante de sus construcciones y las que parecen haber sido prácticas rituales asociadas con el centro.

4. Khonkho Wankane y su influencia socioespacial

Khonkho Wankane ocupa una porción de la pampa Machaca, entre las colinas de la cadena Kimsachata-Chilla y el río Grande (Jach'a Jawira), un tributario del río Desaguadero, el eje del sistema de drenaje principal del lago Titicaca. El sitio consiste de dos montículos grandes rodeados por varios de pequeñas dimensiones (Fig. 2). El montículo principal, Wankane, consiste de una plataforma que fue levantada de manera artificial sobre una pequeña colina durante el Periodo Formativo Tardío. Los lados este y oeste de la plataforma estuvieron delimitados por dos riachuelos que drenaban el agua de los manantiales semipermanentes de las colinas de la cadena Kimsachata-Chilla hacia el río Grande. Los límites norte y sur de la plataforma estuvieron rodeados por estrechos bofedales, remanentes de acequias que eran inundadas con frecuencia en el pasado. Hacia el norte y ligeramente al este de la plataforma se encuentra el montículo de Putuni, un pequeño cerro natural que, como Wankane, fue convertido en una plataforma temprana durante la misma etapa.

Alrededor de Khonkho Wankane existen varios montículos pequeños que presentan artefactos en superficie que datan del Periodo Formativo Tardío (Fig. 3). Una prospección sistemática e integral del asentamiento dirigida por Carlos Lémuz (2006, 2007) reveló varios sitios hacia el este y oeste de Khonkho Wankane, al exterior del área de la plataforma principal rodeada por los riachuelos. Las recolecciones de superficie realizadas en estos montículos en 2001 proporcionaron fragmentos cerámicos y desechos líticos

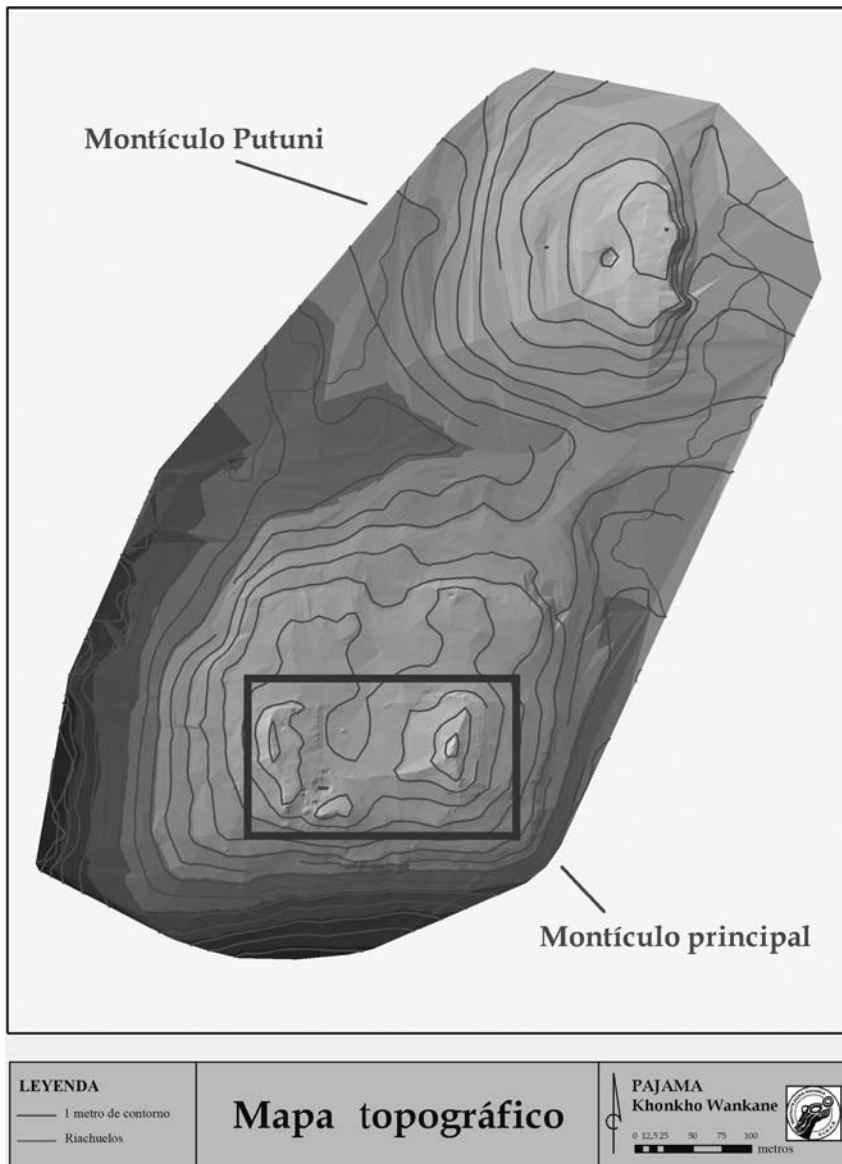


Fig. 2. Los dos montículos de Khonkho Wankane (elaboración del plano: Scott Smith).

que datan del Periodo Formativo Tardío. Sin embargo, las excavaciones realizadas en varios de ellos durante 2006 no proporcionaron evidencias de una ocupación prehispánica in situ, lo que sugería que cualquier resto de actividades humanas que hubiera existido habría sido disturbado por actividades posdeposicionales humanas o naturales (Ohnstad, Janusek y Smith e.p.).

Las excavaciones bajo la plataforma de Putuni proporcionaron evidencias de ocupaciones tempranas que datan del Periodo Formativo Tardío 1 (Fig. 4). Estas consistieron en superficies apisonadas superpuestas asociadas con pequeños fogones informales, así como cerámica no decorada, fragmentos de huesos y desechos líticos. Entre las superficies se encontraron delgados estratos de sedimentos finos y arenosos, residuos de eventos alternos de sedimentación que cubrían cada fina ocupación. Enterradas por la plataforma tardía, estas ocupaciones fueron los restos materiales de repetidos y breves momentos de realización de actividades en esta elevación artificial. Indicios muy similares se han identificado en los montículos

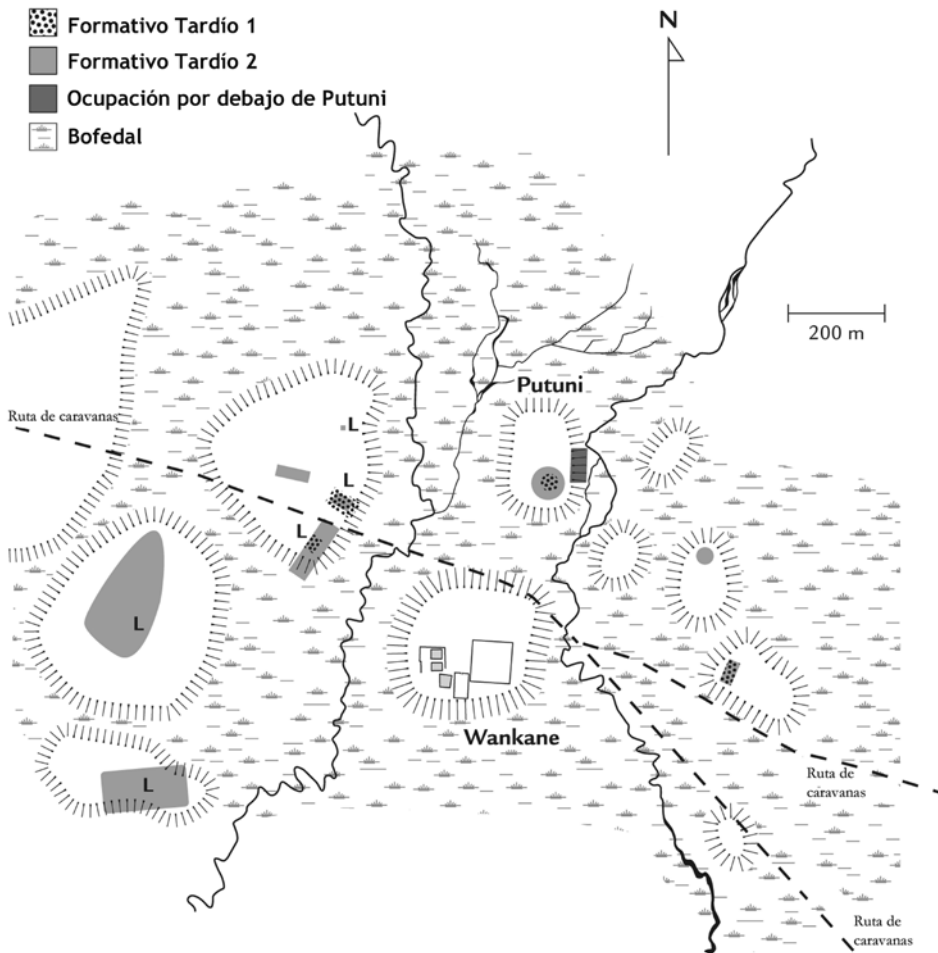


Fig. 3. Khonkho Wankane y los montículos alrededor de la plataforma principal (adaptación de una imagen creada por Arik Ohmstad).

erosionados cercanos, que no fueron convertidos en plataformas monumentales como Putuni. En este escenario, muchas de las ocupaciones tempranas que rodeaban la plataforma principal de Wankane —y, hacia el Periodo Formativo Tardío 2, las plataformas de Wankane y Putuni— fueron asentamientos de carácter periódico más que lugares habitados de forma permanente.

La evidencia para la movilidad sustancial en los asentamientos circundantes de Khonkho Wankane afecta, de manera significativa, el entendimiento de este en relación con su ubicación local y regional. En primer lugar, esto cambia, en forma radical, la interpretación de la prospección de los asentamientos en las inmediaciones. Carlos Lémuz (2006, 2007) identificó cinco sitios fechados hacia el Periodo Formativo Tardío 1 en un área de 50 kilómetros alrededor de las dos plataformas; asimismo, registró 13 yacimientos que databan del Periodo Formativo Tardío 2 en la misma zona. Las excavaciones en tres de los sitios del Periodo Formativo 1 (los que incluyen a Putuni) y tres del Periodo Formativo Tardío 2 —básicamente, todos los que tenían montículos fueron excavados— proporcionaron restos disturbados de lo que habrían sido ocupaciones temporales y efímeras. En segundo lugar, el reconocimiento no ha proporcionado, hasta el momento, sitios importantes para el Periodo Formativo Tardío al exterior de esta zona. El asentamiento más cercano documentado es Iruhito, ubicado a unos 32 kilómetros al noroeste de Khonkho Wankane, en el río Desaguadero. Los complejos más próximos con arquitectura monumental incluyen la isla de Simillake, en el río Desaguadero y, más allá de la cadena Kimsachata-Chilla, Kallamarka-Chuñuni y

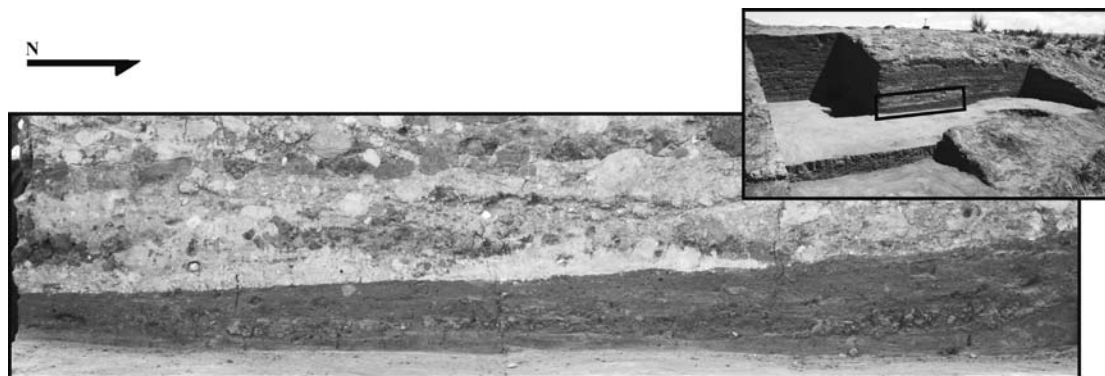


Fig. 4. Perfil del Montículo Putuni, que muestra un palimpsesto de superficies efímeras bajo un estrato grueso de relleno arcilloso (adaptación de John Janusek de fotos tomadas por Arík Ohnstad).

Tiwanaku (Portugal Ortiz y Portugal Zamora 1975; Paz *et al.* 2005). De esta manera, Khonkho Wankane estuvo relativamente aislado en la cuenca superior del Desaguadero. Las investigaciones no han proporcionado pruebas claras de viviendas permanentes situadas alrededor del sitio. La evidencia de ocupaciones temporales superpuestas en los montículos cercanos indica que la gente acudió de forma periódica a este complejo, quizás en ciclos estacionales o anuales, para habitarlos brevemente. ¿Qué trajeron esas personas a este lugar? ¿De dónde venían? ¿Cuál fue la importancia de Khonkho Wankane en los ámbitos local y regional?

5. La continua construcción de Khonkho Wankane

Las excavaciones en Khonkho Wankane revelan una larga historia, desarrollada durante el Periodo Formativo Tardío, manifestada en una secuencia de varias fases de construcción y ocupación (Ohnstad 2007; Smith 2007). El equipo dirigido por el autor ha podido diferenciar una serie de fases para gran parte del Periodo Formativo Tardío por medio de un detallado análisis cerámico y un conjunto de más de 30 fechados radiocarbónicos (Janusek 2007, 2008b). La primera fase está representada por la principal ocupación bajo el actual montículo, la que podría corresponder, cronológicamente, a la ocupación inicial del montículo Putuni, si bien esto no es muy claro aún. Los fechados radiocarbónicos la fechan entre 1 a 60 d.C. y, hasta el momento, se han expuesto muy pocas áreas de ella, ya que se encuentra enterrada por gruesos estratos de relleno cultural en muchas zonas (Fig. 5). Consiste de una superficie relativamente efímera sobre el subsuelo natural de arcilla, mientras que el relleno es oscuro y orgánico, y contiene restos fragmentados de fauna y tiestos no decorados.

Esta ocupación temprana fue cubierta en el proceso de expansión del montículo natural para crear una plataforma, lo que ocurrió en algún momento hacia la mitad del siglo I d.C. Durante la construcción del montículo, grandes sectores del cerro original, y sus ocupaciones circundantes, fueron cubiertos con rellenos de tierra consistentes de capas estratificadas alternadas de arcilla arenosa y sedimentos que habían sido dragados de las áreas alrededor de la plataforma principal. En el proceso de expansión, los constructores crearon una amplia zanja que rodeaba el creciente complejo de plataforma (Fig. 6). Esto tuvo varias consecuencias: cambió el curso de las dos corrientes, ambas alimentadas por los manantiales de las montañas hacia el norte, de tal manera que, en la actualidad, «abrazan» el complejo y definen sus límites este y oeste respectivamente y, también, creó un bofedal alrededor de toda la plataforma. La densidad del agua en este bofedal pudo haber sido controlada mediante la manipulación del flujo de los manantiales de las montañas, como se hace hoy en día por parte de la comunidad de Qhunqhu Liqiliqi. De este modo, la construcción de la plataforma fue realizada al mismo tiempo que la creación de un microambiente antrópico.

La construcción facilitó la expansión de edificaciones y ocupaciones humanas en el sitio (Fig. 7). Una de las construcciones más antiguas fue una versión temprana del patio hundido trapezoidal. Una superficie temprana de esta estructura reveló abundantes tiestos cerámicos, los que incluían cuencos llanos y restos



Fig. 5. Una unidad profunda que llega al nivel inicial de ocupación debajo de la plataforma del Montículo Wankane (foto: John Janusek).

óseos animales fragmentados. Esto sugiere que, entre otras actividades, dicho patio fue un espacio de consumo ritual (Janusek, Ohnstad y Roddick 2003; Janusek y Pérez Arias 2005). Un gran recinto cercado, el Recinto 1, fue construido en el lado este del patio hundido y las excavaciones en ese lugar han expuesto una gran entrada hacia el centro de su muro norte y, por lo menos, dos construcciones circulares tempranas y sus áreas de actividad asociadas en la parte externa (Janusek, Ohnstad, y Roddick 2003; Janusek, Roddick y Pérez 2005; Plaza Martínez 2006). También fue construido y habitado un grupo de estructuras circulares en el área este del Recinto 1, en lo que hoy es el cuadrante suroeste del Recinto 3. No obstante, el gran muro que circunscribe esta área parece haber sido construido, o reconstruido, en una fase tardía.

Continuos proyectos de construcción hacia la mitad del Periodo Formativo Tardío 1 (100-250 d.C.) expandieron y formalizaron la configuración arquitectónica del Montículo Wankane. Por alguna razón, el patio hundido trapezoidal fue reconstruido y la sección oeste del Recinto 1 fue alterada (Janusek y Pérez 2005). La superficie del patio fue cubierta con tiosos cerámicos y huesos de camélidos dispersos, lo que indica que, en este lugar, se consumieron alimentos y bebidas. Un muro, conformado por bloques apuntalados por medio de columnas trabajadas con gran elaboración y agrupadas en forma vertical, «rodeaba» el patio. A pesar de que en cada lado había un acceso, las entradas principales consistieron de un gran corredor construido en el muro norte, que proporcionaba el ingreso al patio desde el centro de la plataforma, así como una elaborada escalera hacia el sur, la que, a su vez, brindaba una comunicación con el patio desde el límite sur de la plataforma. La entrada sur estuvo conformada por piedras de diferentes colores y

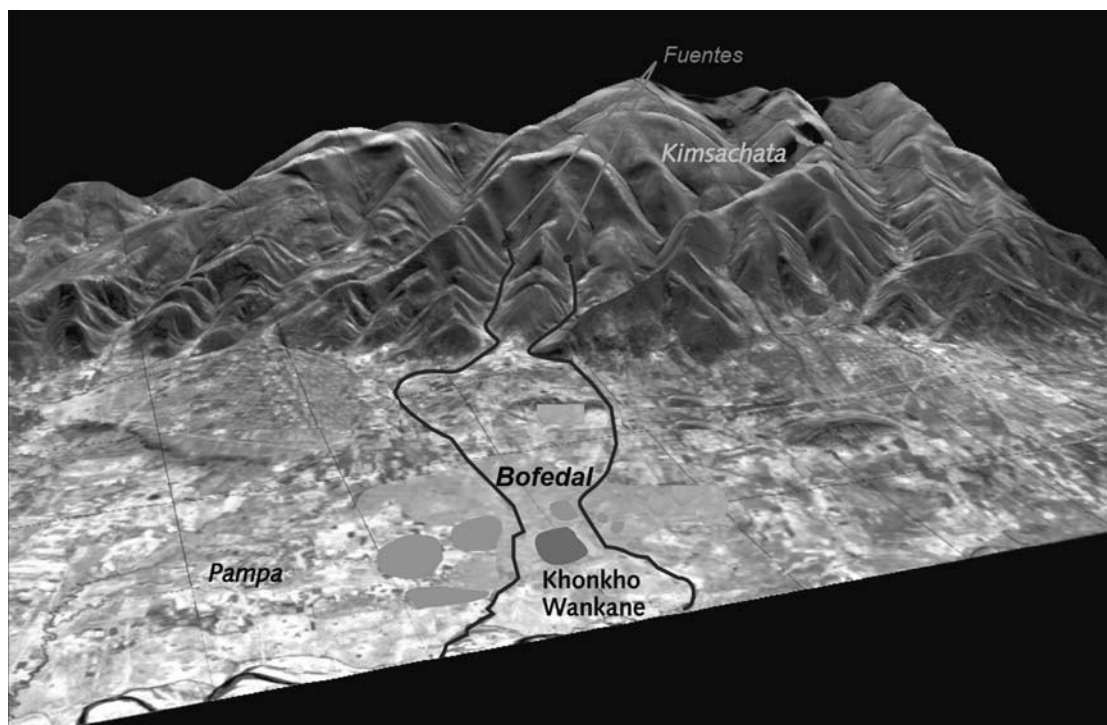


Fig. 6. Khonkho Wankane, ubicado en el medio de dos cursos fluviales y el bofedal resultado de la construcción de las plataformas (adaptación de John Janusek de una imagen creada por Arik Ohnstad).

texturas, y estuvo cubierta con una jamba formada por adobes cocidos y multicolores (Fig. 8). Estos dos accesos conformaron un eje principal Norte-Sur hacia el templo. El análisis arqueoastronómico sugiere que los diversos pasos y la forma trapezoidal del patio estuvieron relacionados visualmente con distantes rasgos terrestres, como el monte Sajama, situado hacia el extremo sur, y fenómenos celestes, como la salida de importantes constelaciones en épocas significativas del ciclo anual (Benítez 2007). Al entrar y discurrir por el espacio interno del patio, los especialistas rituales y los participantes recrearon estas relaciones por medio de movimientos concordantes y programados.

Las alteraciones en el Recinto 1 indican la presencia de especialistas rituales a cargo de las ceremonias realizadas en el patio (Fig. 9). Las estructuras habitacionales del Recinto 1, comparadas con las del Recinto 3, fueron relativamente elaboradas (Janusek, Roddick y Pérez 2005). A diferencia de las tres ocupaciones del Recinto 3, las del Recinto 1 revelaron pocas evidencias de producción doméstica o especializada; además, proporcionaron una baja frecuencia de artefactos distintivos, lo que incluía fragmentos de láminas de oro y una gran piedra redondeada de color verde que parece haber tenido un significado ceremonial (Janusek y Roddick 2003). Hacia fines del Periodo Formativo Tardío 1, el muro oeste original fue renovado de manera integral y el muro norte fue extendido hasta cubrir el lado este del patio hundido. Además, una pequeña entrada en la sección norte del muro este del patio fue incluida en la reconstrucción de la estructura. Estas construcciones conectaron, de manera efectiva, el recinto con el patio y establecieron una entrada relativamente privada hacia él. Debido a todo lo expuesto, se infiere que aquellos individuos asociados con el Recinto 1 tuvieron un estatus especial por ser los que dirigían las ceremonias realizadas en el patio hundido, además de poder haber dirigido, también, su reconstrucción y mantenimiento.

La construcción y uso inicial del Recinto 2, asociado de forma cercana con el patio hundido, data de esta época. Muy erosionado en su lado oeste, conformó una gran estructura circular, de casi 4,5 metros de diámetro, al parecer dedicada a la producción de comida a gran escala (Zovar 2006). El piso de la estructura reveló abundantes huesos de camélidos trozados e implementos de molienda desgastados. Hacia el este, al exterior de la estructura, se encontró un basural conformado por múltiples capas superpuestas de

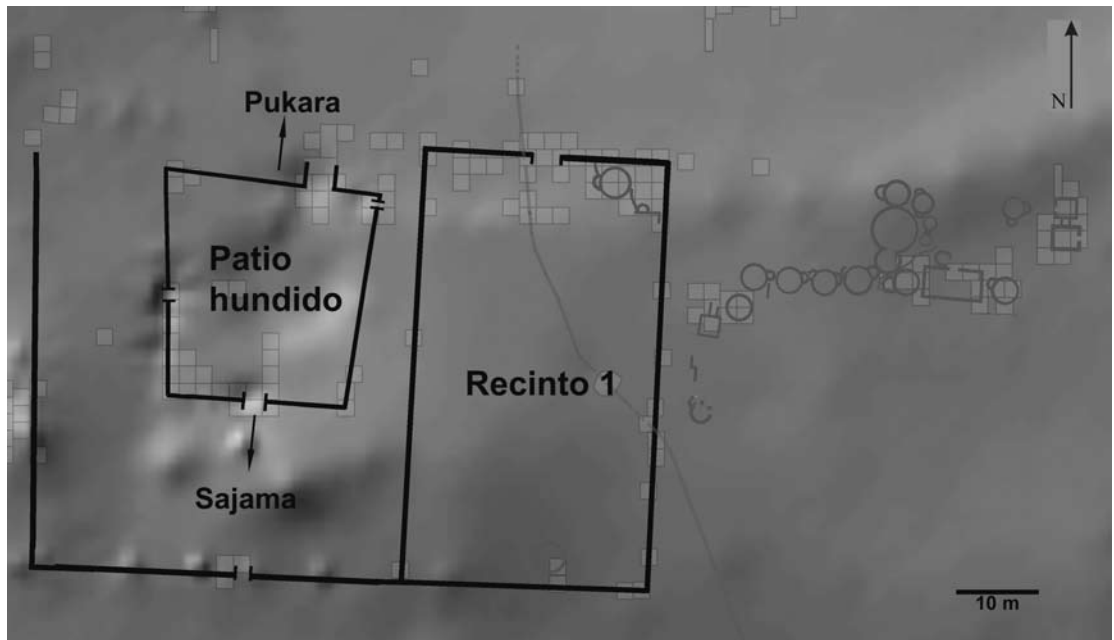


Fig. 7. Construcciones de las fases iniciales de la Plataforma Wankane (elaboración del gráfico: John Janusek).



Fig. 8. La entrada sur del Templo Hundido. Detrás de la piedra, levantada recientemente, el observador tiene una vista directa hacia el cerro Sajama (foto: John Janusek).

ceniza gris verdosa que estaba entremezclada con coprolitos y huesos de camélidos, así como lascas líticas. En la estructura, y en todas las partes intactas del recinto, las lascas de piedra pizarra fueron más frecuentes que en cualquier otra parte excavada del complejo. Presumiblemente, estas constituyen restos de raspadores y cuchillos usados para procesar camélidos y, quizá, otros ítems para preparar comidas y bebidas. La ubicación del recinto sugiere que el patio trapezoidal fue el espacio principal del consumo facilitado por esta producción de alimentos.

Los últimos cimientos del muro del Recinto 3 también fueron construidos durante o alrededor de esta fase (Smith 2007). Con cerca de 84 metros por lado, con lo que se formaba un bien planificado y casi perfecto cuadrángulo, el muro fue levantado para encerrar un grupo de patios y sus áreas de actividad asociadas, lo que incluía el grupo-patio suroeste del Recinto 3. Las nuevas estructuras fueron construidas una

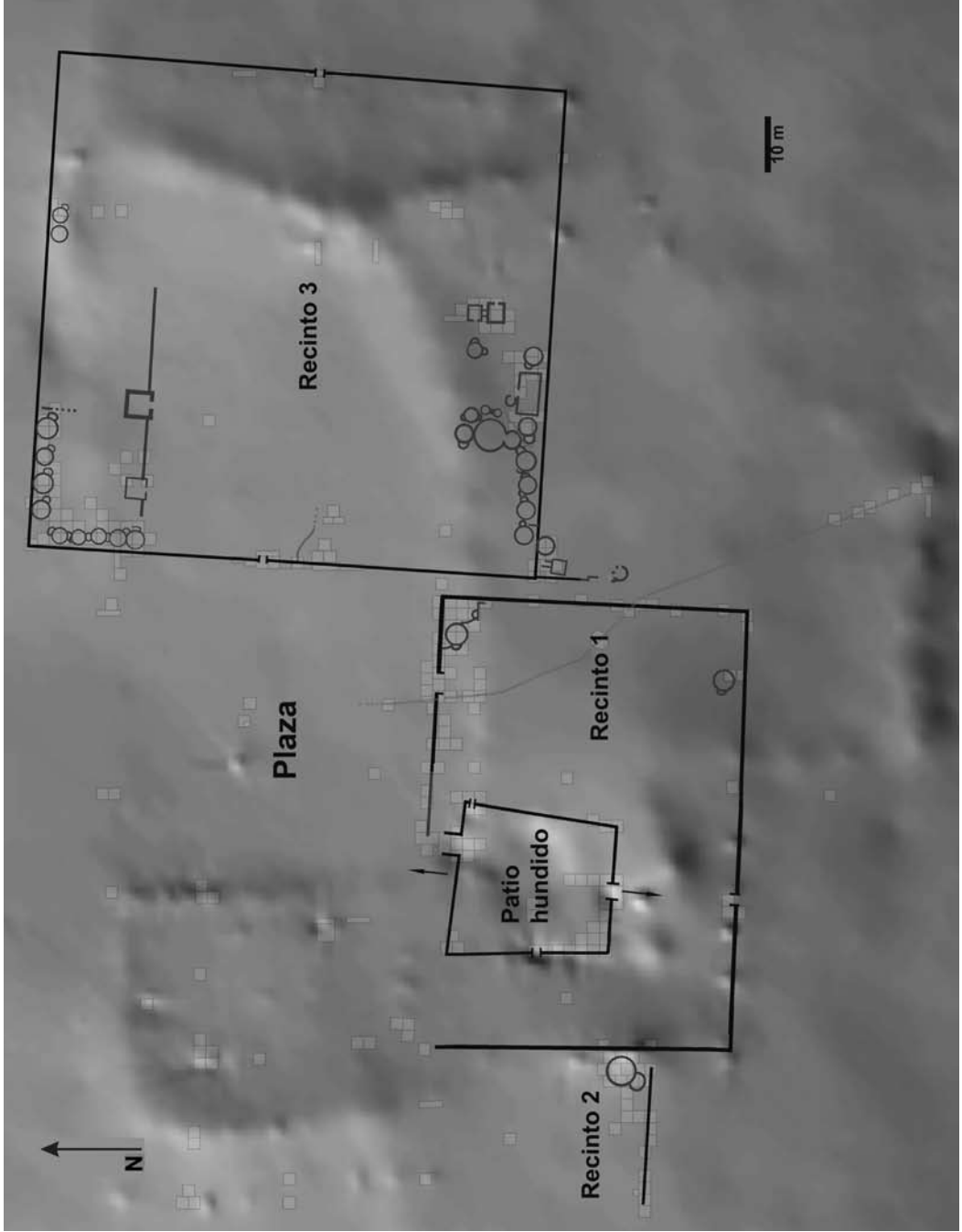


Fig. 9. Construcciones de las fases intermedias de la Plataforma Wankane (elaboración del gráfico: John Janusek).



Fig. 10. Construcciones de las fases tardías de la Plataforma Wankane (elaboración del gráfico: John Janusek).

vez que el muro final fue ampliado. Este es el caso del grupo-patio noroeste del Recinto 3, que consistía de varias estructuras circulares —todas ellas unidas a depósitos semicirculares— ubicadas alrededor de un gran patio abierto. Dos estructuras rectangulares en los límites del grupo sur conformaron un escenario para conjuntos de actividades distintivas, como lo indica la alta cantidad de cuencos decorados del estilo Kalasasaya. Otras estructuras rectangulares para la realización de eventos especiales estuvieron asociadas con agrupaciones de estructuras circulares en la sección sur del recinto. De este modo, mientras las construcciones domésticas eran realizadas según la tradición anterior, las nuevas prácticas incluyeron la construcción y uso de edificaciones rectangulares de varios tamaños y formas para usos específicos.

Una secuencia final de construcciones, fechadas hacia el Periodo Formativo Tardío 2 (250-450 d.C.), proporcionaron la forma del complejo ceremonial del Periodo Formativo Tardío en su apogeo (Fig. 10). A pesar de la dificultad de realizar fechados por falta de restos orgánicos, es casi seguro que la plataforma Putuni fue construida hacia comienzos de esta fase. Varias plataformas de tierra de gran tamaño fueron levantadas sobre el Montículo Wankane. La plataforma en la parte sur del montículo fue erigida sobre dos tercios del Recinto 1, cuyo muro sur fue destruido para facilitar esta edificación. Una plataforma en el Recinto 3 fue construida o ampliada en esta época, y la presencia de escalones monolíticos *ex situ* sugieren escaleras removidas en algún momento (Smith 2007). El proceso más drástico fue la edificación de la plataforma oeste de Wankane, la que constituyó el escenario para un nuevo conjunto ceremonial de tipo hundido dual (Janusek y Pérez 2005). Al parecer, la producción de alimentos en el Recinto 2 también servía para actividades ceremoniales y consumo ritual en los dos patios, los que proporcionaron tiestos cerámicos y restos de fauna trozados (Zovar 2007). Sus entradas principales estaban en sus muros oeste y permitieron el movimiento dentro y a través de cada uno de ellos, al contrario de los accesos en sus muros este, que solo posibilitaban el paso hacia el centro de la plataforma. Un nicho en el patio del extremo norte presentaba piedras talladas: una representaba a un camélido alado y la otra a una cabeza antropomorfa de perfil. Por último, un impresionante muro, elaborado con inmensas columnas de arenisca gris, fue erigido

alrededor de los lados sur y oeste del montículo con el objeto de cercar y delimitar los conjuntos de plataformas en esas direcciones.

Estas construcciones expandieron considerablemente el área total y la diversidad de espacios para las actividades ceremoniales, a la vez que alteraron la orientación principal del complejo y sus características socioespaciales. En primer lugar, crearon una gran plaza cercada en el centro del sitio en la que fue colocado el Tatakala, un inmenso monolito y el último en ser tallado en el lugar (Rydén 1947; Janusek 2005; Ohnstad 2007; Ohnstad y Janusek 2007). En segundo lugar, los nuevos edificios proporcionaron un control más eficiente sobre el movimiento de la gente dentro del montículo. Nuevos muros, que incluían el monolítico muro perimetral, limitaron, en gran medida, el ingreso a la plataforma principal y establecieron un efectivo mensaje visual. Se edificaron nuevas plataformas para actividades rituales en secciones específicas de la elevación artificial y muchas de ellas fueron claramente cercadas. Además, los puntos clave de entrada —tales como los accesos hacia los dos nuevos patios— limitaron el movimiento, dentro y a través de ellos, a solo una persona por vez.

En tercer lugar, el Complejo de Patio Dual y la nueva plataforma en el Recinto 3 —que también incluyó dos escaleras de piedra— proporcionaron un nuevo eje espacial al Montículo Wankane, que enfatizó una orientación Este-Oeste. En efecto, en algún momento durante el Periodo Formativo Tardío 2, el patio hundido trapezoidal empezó a deteriorarse (Janusek y Pérez 2005). Basados en evidencia comparativa de ocupaciones contemporáneas en Tiwanaku, Leonardo Benítez y el autor han postulado que esta modificación en la orientación materializó importantes cambios en la práctica ritual e ideología religiosa regional (Benítez 2007; Janusek 2006a, 2008c). Estos incluyeron un énfasis creciente en el ciclo anual solar, la coordinación de los ciclos solar y lunar, y una observación celeste diaria. Además, esto llevó a una importancia creciente de un sistema calendárico más exacto y detallado, quizá para sincronizar los medios particulares de subsistencia y las actividades productivas. El autor sugiere que esto se desarrolló en el marco de una interacción y competencia intensificada entre los centros ceremoniales de la región, en particular entre Khonkho Wankane y Tiwanaku (Janusek y Ohnstad 2008).

Khonkho Wankane estuvo siempre en construcción y su desarrollo como centro mayor ocurrió en el lapso de muchas generaciones. Desde el comienzo y en el transcurso del Periodo Formativo Tardío, dicho complejo fue un lugar adonde la gente concurrió de manera periódica y, presumiblemente, en fechas especiales del ciclo calendárico que fueron definidas en los espacios ceremoniales. El consumo ritual fue una actividad importante en algunos de ellos. A medida que se convertía en un centro mayor durante el Periodo Formativo Tardío 2, estos espacios construidos comenzaron a incrementarse en complejidad y control. La ocupación residencial alrededor y en la plataforma principal se expandió a lo largo de toda la construcción secuencial de los recintos contiguos y cercados. Los episodios de la secuencia constructiva incluyeron la planificación sustancial y el movimiento de grandes cantidades de tierra para crear el grueso relleno que conformó el montículo y sus plataformas superpuestas. A pesar de esto, no hay evidencia de una mayor ocupación permanente al exterior del centro y las preguntas permanecen: ¿quién proporcionó el trabajo para estos proyectos y por qué?, ¿qué llevó a la gente a Khonkho Wankane?, ¿qué estuvo detrás del significativo crecimiento regional de este complejo de la cuenca sur del lago Titicaca?

6. Ecología religiosa y producción ritual

La fundación de Khonkho Wankane fue un acto novedoso entre las muchas transformaciones al comienzo del Periodo Formativo Tardío. Los lugares centrales tradicionales, como Chiripa, declinaron cuando las redes de interacción se reestructuraron, las alianzas políticas cambiaron y los ciclos medioambientales se volvieron menos predecibles (Abott *et al.* 1997). El complejo ceremonial de Khonkho Wankane incluyó espacios para varios tipos y escalas de convergencia social y ceremonial. Hacia el Periodo Formativo Tardío 2, el sitio estuvo centrado en una amplia plaza abierta que estuvo rodeada de pequeños templos, destinados para eventos ceremoniales más íntimos o episodios de eventos principales, así como de recintos amurallados. Los residentes de estos recintos dirigieron las faenas domésticas y especializadas (Marsh 2007; Smith 2007; Zovar 2007), e incorporaron plataformas artificiales que parecen haber albergado actividades rituales más exclusivas. La espacialidad de estos lugares estuvo relacionada con las prácticas rituales y prioridades

ideológicas cambiantes en armonía con los ciclos celestes recurrentes, y los desechos de artefactos dejados en estos espacios sugieren que se dio un consumo ritual durante eventos ceremoniales de carácter crucial (Janusek y Pérez 2005).

La cristalización de las nuevas relaciones socioespaciales en el Periodo Formativo Tardío fue una regeneración cultural y sociopolítica circunstancial sobre estas transformaciones. Lo que resalta de Khonkho Wankane es el surgimiento de una nueva e innovadora ecología religiosa. Esta involucró la explotación de manantiales de montaña confiables ubicados lejos de las fronteras locales. Además, la instauración del sitio como un centro ceremonial incluyó la producción de un medioambiente sostenido de dimensiones reducidas. Nuevos lugares y condiciones medioambientales fueron de la mano con preocupaciones espirituales y prácticas rituales novedosas. Estas implicaron una importancia creciente en el consumo ritual y la celebración calendárica. Junto con estas actividades cargadas de ritualidad hubo un incremento focalizado en: a) personajes ctónicos asociados a las fuerzas animistas regionales, y b) un culto ritual relacionado que se enfocó en el tratamiento de restos humanos. La siguiente sección aborda estas dos prácticas y su importancia para la complejidad emergente en el Periodo Formativo Tardío.

6.1. Monolitos y personajes míticos

Los espacios rituales en Khonkho Wankane albergaron importantes iconos religiosos en la forma de monolitos antropomorfos. Los trabajos realizados en el complejo han proporcionado cuatro de tales esculturas, cada una tallada dentro del estilo iconográfico conocido, de manera alternativa, como Yayamama y Pajano (Fig. 11) (Chávez y Mohr-Chávez 1975; Browman 1980). Todos, salvo uno —el monolito Tatakala—, fueron encontrados *ex situ* en el Montículo Wankane. Este monolito, estilísticamente más tardío en la secuencia del lugar, yace caído sobre la plaza central donde estuvo erguido de manera original, pero miraba hacia el Oeste (Fig. 12). Los otros tres pudieron haber ocupado, de manera respectiva, los tres espacios ceremoniales restantes. Como refuerzo de esta hipótesis, es sospechoso el hecho de que el patio hundido temprano fuera abandonado en el Periodo Formativo Tardío 2 y que el monolito estilísticamente más temprano fuera destruido y enterrado en un lugar particular hacia el lado oeste de la Plataforma Wankane. De esta manera, cada espacio ceremonial contenía un monolito antropomorfo central.

Los monolitos están tallados en bajorrelieve en los cuatro lados de las piedras de arenisca roja que fueron traídas desde la cadena de montañas de Kimsachata-Chilla, situadas al norte del complejo, y cada uno muestra un personaje erguido con los brazos cruzados en el pecho. Arik Ohnstad (2007; Ohnstad y Janusek e.p.) ha realizado una seriación de los monolitos basado en las diferencias de tamaño, selección y presencia de iconografía en altorrelieve. Si se comparan los monolitos de Khonkho Wankane con la amplia base de datos de monolitos yayamama, se puede encontrar que estos tres criterios se incrementaron durante el Periodo Formativo Tardío. Si se siguen estas pautas, el más temprano en Khonkho Wankane fue el Monolito Portugal, seguido por los monolitos Wilakala y Jinchunkala, y, por último, el Monolito Tatakala, ubicado en la plaza central de Khonkho Wankane. Su cuerpo, con ciertos aspectos tallados en altorrelieve a diferencia de los otros tres, se asemeja a los monolitos posteriores del estilo Tiwanaku, como los monolitos Bennett y Ponce, por lo que es estilísticamente más tardío. De este modo, es razonable sugerir, si bien es imposible de probar, que el Monolito Portugal estuvo originalmente ubicado en el patio hundido temprano de Khonkho Wankane, mientras que los monolitos Wilakala y Jinchunkala se situaron en los patios hundidos del Complejo de Patio Dual más tardío.

Los cuatro monolitos personifican y retratan elementos de los ideales religiosos y prácticas rituales que convergieron en Khonkho Wankane durante todo el Periodo Formativo Tardío (Fig. 13). En primer lugar, parecen retratar seres ctónicos que personifican las dinámicas fuerzas telúricas, en este caso, del altiplano. Asimismo, representan seres sin piernas que, incrustados en patios y plazas, aparentan emerger directamente de la tierra (Ohnstad 2007). Los tres monolitos mejor preservados simbolizan felinos, habitantes prehispánicos salvajes de la cercana cadena de Kimsachata-Chilla. Fueron tallados en arenisca traída desde la cima de esas montañas, a unos 12 kilómetros de este complejo y a una altitud de 700 metros en relación con su ubicación, con lo que se les relacionaba, sustantiva y ontológicamente, con la roca madre de esos macizos que ellos, en parte, evocaban.

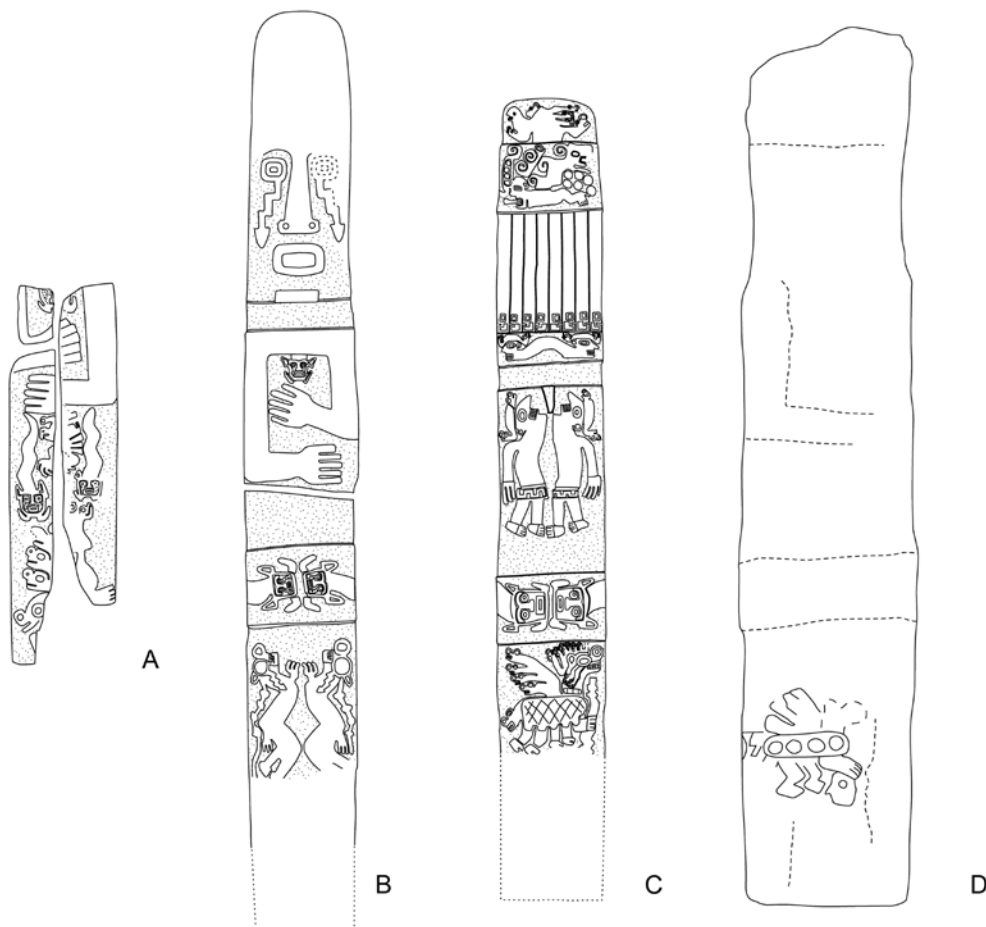


Fig. 11. Los cuatro monolitos conocidos de Khonkho Wankane, dispuestos, de izquierda a derecha, de acuerdo con su supuesta secuencia cronológica. A. Fragmentos del Monolito Portugal; B. Monolito Wilakala; C. Monolito Jinchunkala; D. Monolito Tatakala (adaptación de Ohnstad y Janusek e.p.).

Los diseños iconográficos que decoran los personajes monolíticos implican el movimiento dinámico de los elementos terrestres, como el agua y, simultáneamente, guían narrativas que cuentan la historia e importancia cíclica de estas figuras (Fig. 14). La criatura que «zoomorfiza» estos elementos es un bagre neonato (*Trichomycterus* sp.) con una cubierta de piel —más que escamas—, cuerpo serpentino, una cabeza marcada con bigotes y orejas características (Ohnstad 2007). La iconografía del pez serpentino hace referencia al agua que fluye y, de manera más específica, al líquido vital que discurre a través de los sistemas montañosos del altiplano. Las representaciones serpentinas conforman una metáfora para los cursos de agua y presentan una criatura acuática —el bagre nativo— que nace y se mueve entre las diferentes zonas del sistema acuático, lagos de las alturas, manantiales y arroyos de las montañas, y riachuelos y ríos de los valles. En cierta medida, los monolitos aluden, de forma simbólica, a los riachuelos de las montañas, representados, metonímicamente, como un bagre neonato que se materializa y cae sobre cada cuerpo de los personajes. Cada estatua, de este modo, habría personificado a una montaña o sus fuerzas generalizadas.

La imaginería acuática guía la lectura de otra dimensión de narraciones retratadas en los monolitos de Khonkho Wankane. En el frente del Monolito Wilakala y en la espalda del Monolito Jinchunkala se observan pares de figuras que vuelan o nadan —un par de felinos en uno, un par de seres humanoides en el otro—. En otro lado de ambos monolitos está representado un humanoide con nariz prominente, con

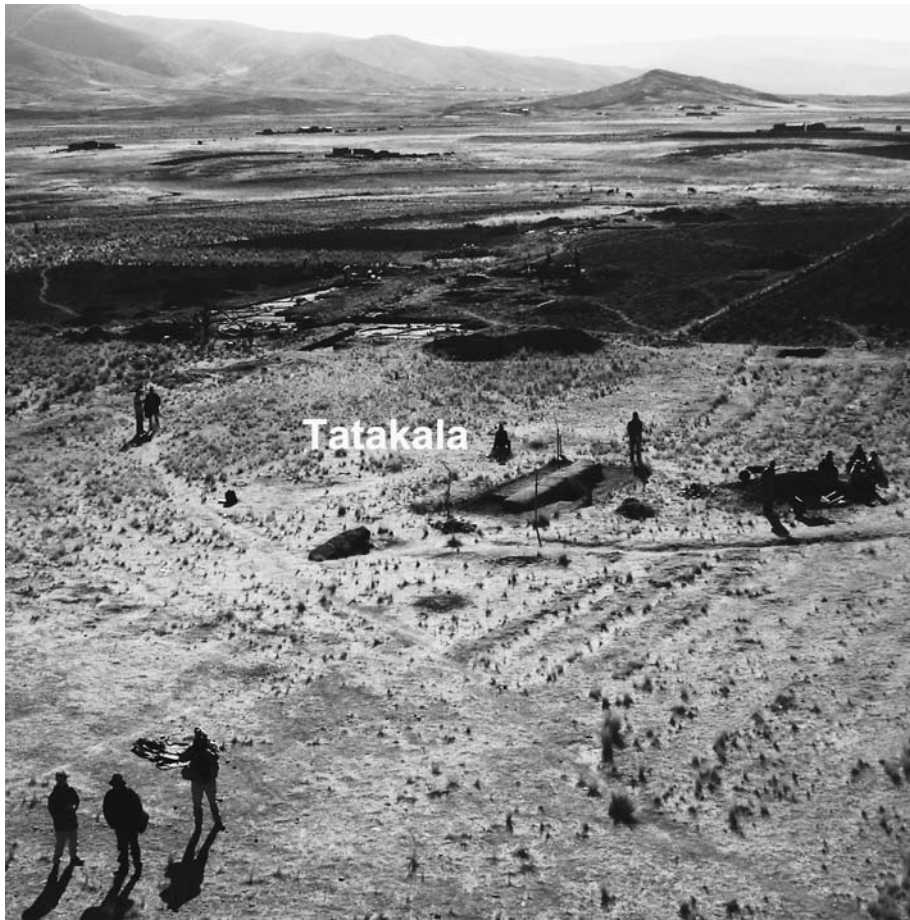


Fig. 12. La plaza central de la Plataforma Wankane, con el Monolito Tatakala tendido en el centro (foto: John Janusek).

las costillas expuestas y que desciende hacia la tierra, fondo del agua o profundidades del mundo. Estas costillas identifican a cada personaje como una persona muerta, momificada o pronta a ser momificada. De este modo, los personajes monolíticos están asociados con una subnarrativa paralela a la de los riachuelos «vivientes» —formada por el movimiento de los bagres icónicos—, en la que las imágenes de los humanoides serpentean por los ciclos de la vida y la muerte —o, quizás, solo por la muerte— y recrean a los ancestros fallecidos y su regeneración.

Es significativo que la imaginería más extraña en estos monolitos aparezca a la espalda de la cabeza del Monolito Jinchunkala (Fig. 15, A). En esa parte, sobre trenzas colgantes, se observan imágenes que son, quizá, de naturaleza generadora, y que incluyen un ser humanoide desde cuyo cuerpo emergen serpientes con cabeza de felino; en la vincha aparece un segundo humanoide del que parece brotar una vaina de frijoles nativos (*tarwi*), olas en forma de volutas y un ser con cabeza de camélido con apéndices que semejan olas. Estas figuras parecen sugerir que las cabezas de los personajes albergaron el poder (re)generativo de los cultivos locales, y de los animales salvajes y domesticados, de la misma manera que las cimas de las montañas son consideradas, hoy en día, el refugio del poder espiritual regenerador de los seres humanos, las plantas y los camélidos (Bastien 1978; Abercrombie 1998; Astvaldsson 2000). Como entre los aymara actuales, la representación de estos personajes implica que los humanos tienden a estar directamente relacionados y, por último, son derivados de la sustancia ctónica y pétreo de las montañas.

En este sentido, es importante que los camélidos sean un rasgo predominante en, por lo menos, dos de los monolitos (Fig. 15, B). Cerca de la base de la espalda del Monolito Jinchunkala, y también a los



Fig. 13. El lado frontal del Monolito Wilakala (quebrado) y el lado posterior del Monolito Jinchunkala (nótese las trenzas colgantes) (fotos: John Janusek).

pies de la parte frontal del Monolito Tatakala, también cerca de la base, se presentan imágenes de camélidos, específicamente alados. El del Jinchunkala está representado cubierto con un elaborado textil, y tiene una mano que hace las veces de un quinto apéndice que porta un cetro. La imagen más tardía del Tatakala representa una figura con dos patas y cabeza de este animal que porta un vestido decorado y sostiene una cabeza-trofeo. De manera clara, esta figura camina —o, con más seguridad, danza—. Estas imágenes aluden a personas, quizás actores rituales, vestidos como camélidos y que actúan en distintos tipos de ceremonias. Un camélido alado similar fue tallado en un pequeño bloque de piedra que decoraba la parte central de un portal en el Complejo de Patio Dual. Por lo general, aluden a ceremonias centradas en individuos que representaban a esos animales y, por lo tanto, la importancia, la interdependencia y mutua identificación de ellos para con los seres humanos en Khonkho Wankane. Esta importancia está

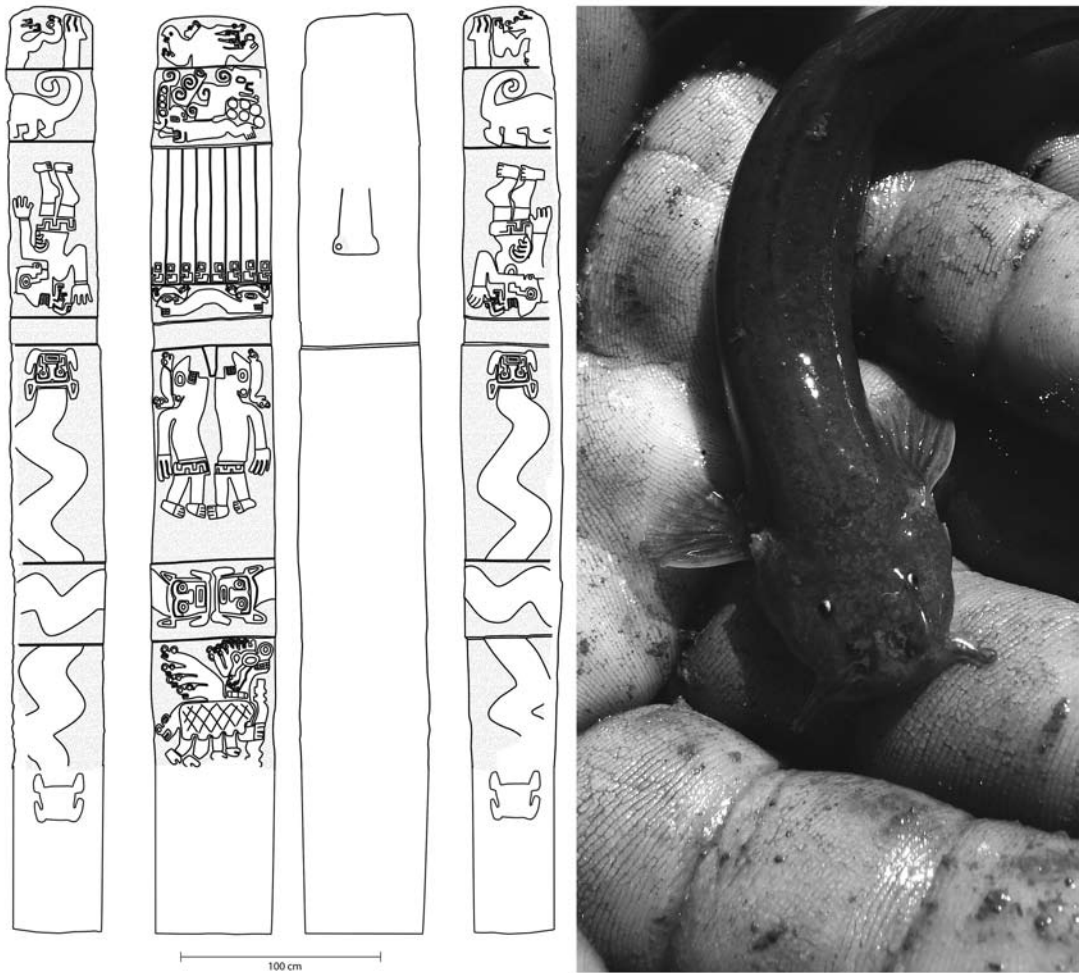


Fig. 14. El Monolito Jinchunkala, con sus iconos serpentinos y un pez neonato de la familia Trichomycterus sp. (bagre), que vive en los ríos de los alrededores del sitio (elaboración del dibujo: Arik Ohnstad; foto: Randi Gladwell).

directamente relacionada con el énfasis productivo de este sitio en el paisaje regional y la formación de un bofedal manejable alrededor como para mantener rebaños de esta especie, algo muy importante para las ceremonias periódicas representadas.

6.2. Muerte y producción de reliquias humanas

Las excavaciones en el sitio han producido evidencia de una forma única de producción ritual que parece estar asociada con la ecología religiosa expresada en la construcción y transformación de su iconografía monolítica. Tempranamente, el proyecto dirigido por el autor reveló evidencias de una producción especializada en varios sectores. Esto se dio, de manera más frecuente, en la presencia de barras de yeso de forma paralelepípeda y cúbica de varios tamaños. De hecho, un afloramiento de yeso se ubica a casi 7 kilómetros al este de Khonkho Wankane, y parece ser la fuente del mineral procesado.¹ Estos variaban en tamaño desde raros ejemplos de, aproximadamente, 1 a 20 centímetros, hasta las dimensiones promedio de 8 a 12 centímetros de longitud. Un depósito con 10 cubos cuadrangulares de yeso, con un tamaño promedio de 5 a 15 centímetros, fue ubicado en la superficie del patio hundido ubicado más al sur en el Complejo de Patio Dual. Muchos otros se encontraron solos o en pequeños grupos en estructuras y áreas de actividad

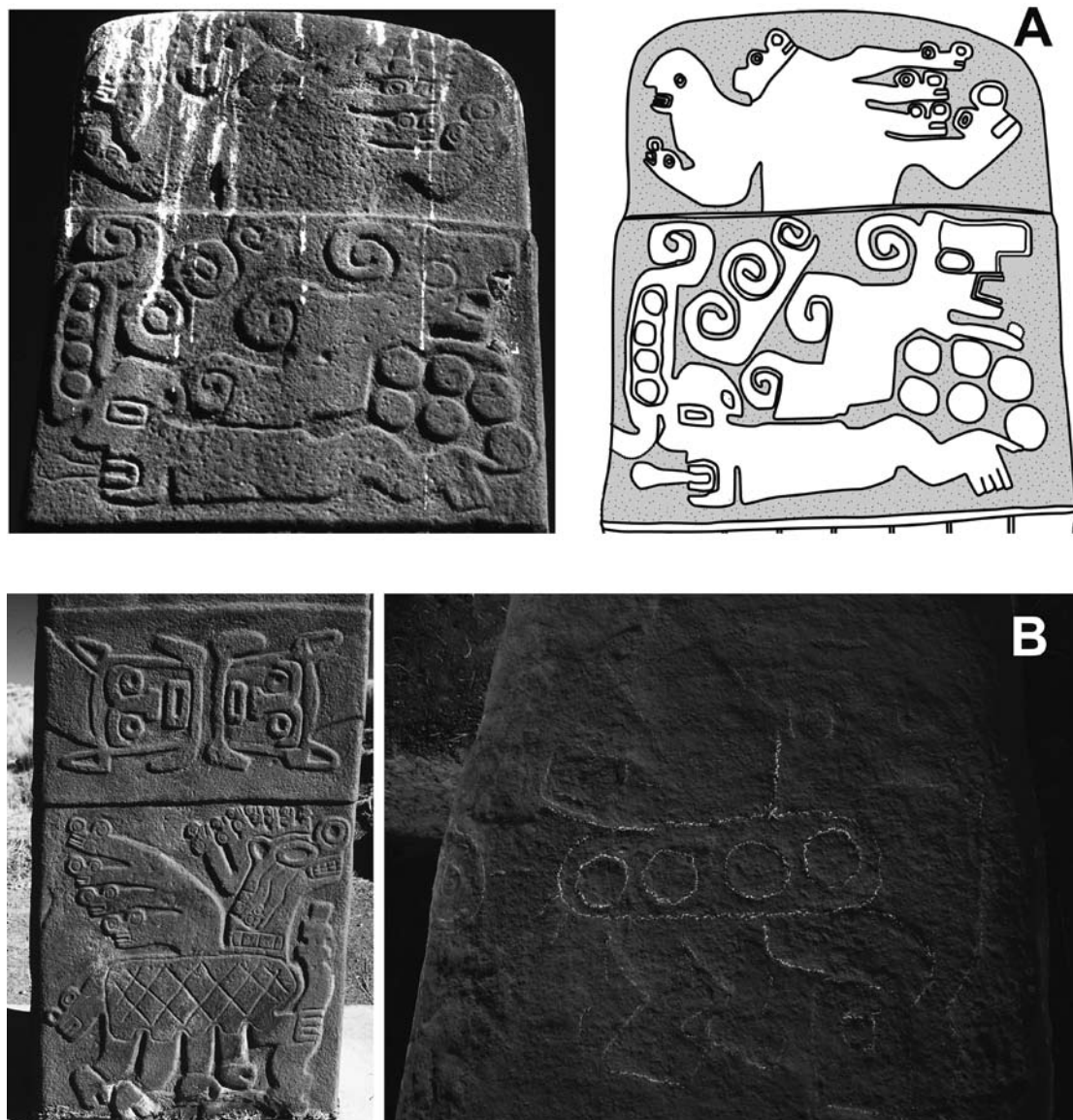


Fig. 15. A. La iconografía «generativa» de la cara detrás de la cabeza del Monolito Jinchunkala (foto: John Janusek); B. Los iconos de individuos que se disfrazan de llamas ubicados en las caras ubicadas detrás del Jinchunkala y en la frontal del Tatakala (foto: John Janusek).

al interior de recintos residenciales, de manera más frecuente en el Recinto 3. En numerosos casos estaban fragmentados y varios mostraban una perforación hecha en uno de los bordes en la que se habían insertado herramientas para remover el yeso del interior.

Los trabajos en curso en el Recinto 3, que obtuvo su forma final hacia el Periodo Formativo Tardío 1 y fue ocupado hacia el Periodo Formativo Tardío 2, indicaron que algunas de las actividades asociadas con estos cubos de yeso se realizaron allí, de manera específica en el grupo-patio del suroeste (Fig. 16). El análisis cerámico del autor mostró en esta área una alta frecuencia de grandes jarras y ollas para cocinar fragmentadas en tientos de gran tamaño, los que fueron cubiertos con un precipitado denso muy similar a la constitución del yeso. Durante el Periodo Formativo Tardío 1 se construyeron estructuras para fogones

relativamente grandes y ad hoc cerca de los grupos de estructuras domésticas circulares. En una de estas, su depósito adjunto fue convertido en un fogón. Podría parecer que la producción especializada estuvo relacionada aquí con el procesamiento de los bloques o la composición del yeso antes o después de que fuera convertido en cubos. La importancia creciente de los fogones podría indicar que estos o las actividades asociadas a ellos se intensificaron con el tiempo.

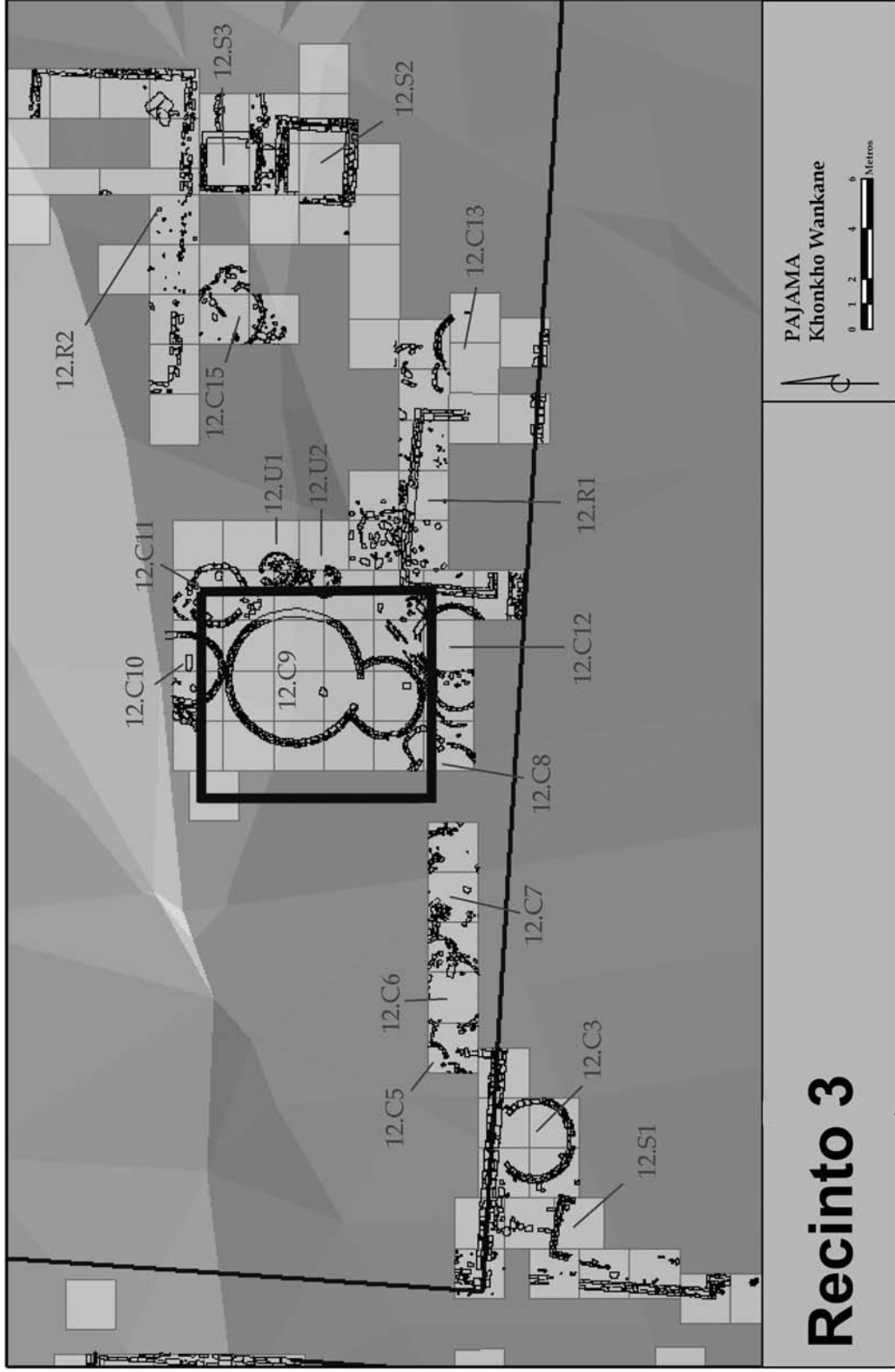
La evidencia de un papel para esta producción especializada fue ubicada en una estructura circular particularmente grande, de alrededor de 5 metros de diámetro, al interior del patio (Fig. 17) (Smith 2007; Smith y Pérez 2007). En la última —con, por lo menos, dos superficies de ocupación superpuestas— se encontraron abundantes restos de artefactos que habían sido dejados in situ, quizá antes o al mismo tiempo que el abandono de la estructura. Estos incluyeron numerosos bloques de yeso de diversas formas, pero a varios de ellos se les retiró el enlucido del interior. Artefactos inusuales también incluyeron ocho cuencos cerámicos, cada uno con el contenido de un pigmento distinto. Ocho escáfulas de camélidos estaban cubiertas con yeso, lo que indicaba que habían sido las herramientas usadas para remover este material. El aspecto observado más importante fue que la estructura contenía alrededor de 1000 restos humanos, lo que incluía dientes y huesos relativamente pequeños —no huesos largos o del cráneo— de, por lo menos, 21 adultos y dos subadultos (Domanska y Janusek 2008) (Fig. 18). Muchos de ellos estaban cubiertos con yeso. Al parecer, las escáfulas de camélidos fueron usadas para remover el yeso de los bloques y aplicarlo a los restos humanos, como una forma de tratamiento. La presencia de cuencos con pigmentos de diferentes colores sugiere que, por lo menos, algunos de los restos humanos fueron pintados, a pesar de que no se han encontrado ejemplares con esas características en este contexto. Al parecer, la estructura fue abandonada antes de que esto ocurriera con dicho grupo de huesos.

Aunque están pendientes más estudios —lo que incluye análisis de isótopos de los restos óseos humanos— los contextos aluden a la producción de reliquias humanas muebles en Khonkho Wankane (Domanska y Janusek 2008). El hecho de que la evidencia de producción se encuentre en el sector suroeste sugiere que esta fue una actividad importante para el centro. Los especialistas del cuadrante suroeste del Recinto 3 estuvieron inmersos en una práctica que medió en la transformación de la vida, muerte y regeneración ancestral en la forma de reliquias con carga ritual. Esta práctica refleja el simbolismo iconográfico de las transformaciones cíclicas y de la reproducción de grandes ancestros en la iconografía monolítica presentada en los patios hundidos.

Combinadas, la práctica de crear reliquias ancestrales y la representación de transformaciones cíclicas en iconos clave enfatizan que Khonkho Wankane fue el centro de un culto regional emergente centrado en la muerte. Asimismo, constituyó el núcleo de una ideología espiritual que cultivó e inculcó el conocimiento de la vida, la muerte y la regeneración en forma de ancestros, lo que se mezcló con esquemas que consideraban los ciclos de producción de la tierra y la regeneración cósmica, y creó ítems rituales muebles que los afiliados al sitio —o los que venían periódicamente a él— podían guardar como memoria materializada de este conocimiento y de los parientes fallecidos. Por último, este parece haber sido un culto redentor que, asimismo, presentó una visión cautivadora sobre el camino que seguía después de la muerte.

7. Discusión

Khonkho Wankane fue fundada durante una fase de transformaciones significativas en el lago Titicaca, entre 200 a.C. y 100 d.C., o la transición entre los periodos Formativo Medio y Tardío. Su construcción inicial se formó y fue transformada debido a cambios en las redes socioeconómicas, relaciones del paisaje con los seres humanos y afiliaciones comunales. A pesar de esto, este sitio no constituyó el único núcleo en la cuenca sur del lago Titicaca durante el Periodo Formativo Tardío. En efecto, el área relativamente pequeña que comprenden los valles del sur de Katari, Tiwanaku y el curso superior del Desaguadero (Machaca) incorporó, durante esta época, a múltiples *disembedded centers* (Janusek 2004). Algunos crecieron y decrecieron en importancia regional en el transcurso de muchas generaciones. Aunque son necesarias más investigaciones para confirmar patrones espaciales en muchos de dichos centros, la evidencia indica que variaron marcadamente en sus características arquitectónicas. Por ejemplo, mientras que los patios hundidos y plataformas predominaron en Khonkho Wankane y Tiwanaku, las pequeñas estructuras casi



Recinto 3

Fig. 16. Plano del sector suroeste del Recinto 3, que muestra la ubicación de la estructura circular grande (elaboración del plano: Scott Smith y John Janusek).

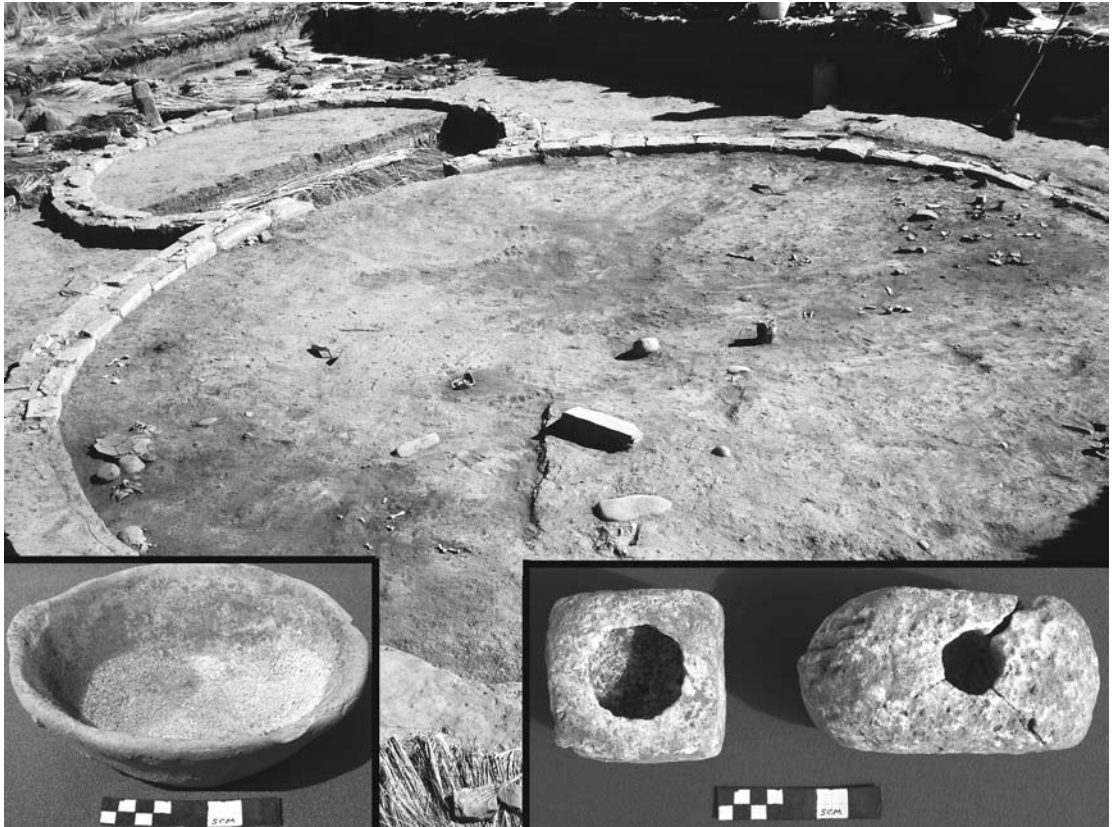


Fig. 17. Vista de la estructura grande del sector suroeste del Recinto 3, con un cuenco para pigmento (izquierda) y dos cubos de yeso (derecha) recuperados de la superficie (foto: Maribel Pérez Arias).

cerradas de Kala Uyuni o la península de Taraco podrían haber servido para fines rituales (véase Bandy y Hastorf [eds.] 2007).

De manera colectiva, y a la luz de la evidente movilidad en el interior inmediato de Khonkho Wankane, surge la posibilidad de alguna coordinación regional entre los habitantes y las comunidades afiliadas con estos centros (Janusek 2008c). Es decir, en lugar de estar poblado por residentes *aggrandizers*, quizás cada uno de ellos ofreció fechas particulares de encuentros ceremoniales en ciclos temporales repetitivos y un grupo particular de focos rituales y religiosos que sirvieron como matrices para actividades sociales, económicas y políticas. En este escenario, Khonkho Wankane constituyó el centro de una política multicomunal, pero también uno de los más importantes de una macrocomunidad multicéntrica.

Como un gran centro en esta macrocomunidad emergente, Khonkho Wankane pudo haber tenido una importancia social, económica e ideológica particular. Por ejemplo, el complejo está ubicado en una región relativamente seca y más lejos del lago que otros conjuntos. Esta situación, junto con su uso creativo de los manantiales de montaña para crear un bofedal, indica una gran dependencia en la cría de animales en el esquema de las actividades lacustres y agropastoriles que caracterizaron a las sociedades de la cuenca del Titicaca. Los restos de camélidos son el tipo de macroartefacto más abundante encontrado en contextos ceremoniales y domésticos en el sitio.² La representación icónica de los camélidos en dos monolitos y en un bloque del Complejo de Patio Dual evidencia las dimensiones rituales e ideológicas de la importancia de estos animales para la economía y las actividades productivas locales (Ohnstad 2005). Si bien la dieta en Kala Uyuni, en la orilla lacustre de la península de Taraco, consistió en abundantes pescados de las familias *Orestias* y *Trichomycterus*, estos fueron escasos en el complejo. Se puede postular que Lukurmata —ubicada en la orilla del lago, y en el límite del vasto y cenagoso valle de Katari— enfatizó un balance



Fig. 18. Análisis de los materiales osteológicos humanos encontrados sobre la superficie de la estructura circular grande del Recinto 3. Al fondo, la estudiante Catherine Domanska, de la Vanderbilt University (foto: John Janusek).

entre los recursos lacustres, los cultivos de bofedal y el pastoreo de camélidos (Janusek y Kolata 2003). La creciente intensidad de la interacción multicomunal regional y la mayor importancia de lugares como Khonkho Wankane, que sostenían esa interacción, podrían haber respondido a los beneficios de coordinación de diferentes ritmos y estrategias productivas a una escala regional, particularmente en un tiempo dinámico de cambio medioambiental y sociopolítico. Un interés renovado en la coordinación productiva y social regional ayuda a explicar por qué el seguimiento de los ciclos celestes y la reificación de los ritmos temporales comenzaron a ser importantes en este complejo y los otros centros (Benítez 2007) durante los comienzos del Periodo Formativo Tardío.

La coordinación productiva, el intercambio económico, la interacción social y la afiliación de redes ligadas a Khonkho Wankane estuvieron, en la práctica, «fusionados» con el ceremonialismo periódico y la ideología religiosa emergente en la que este se focalizó. Esto fue temporalmente acentuado y espacialmente centrado en una matriz, por lo que el autor sostiene que este aspecto fue el que formó, de manera fundamental, el curso del desarrollo sociopolítico en la región. Khonkho Wankane fue el foco para un campo específico de una ideología religiosa que se cristalizó entre comunidades múltiples e interactivas hacia comienzos del Periodo Formativo Tardío 1, algo asociado a cambios medioambientales, sociopolíticos e ideológicos. Esta ideología incorporó interpretaciones y experiencias reconstituídas del tiempo y de los ciclos naturales. Los caminos visuales de Khonkho Wankane a través del horizonte y hacia el cielo proporcionaron experiencias de marcada ritualidad para la observación de eventos celestes predecibles. De manera temprana, en el Periodo Formativo Tardío 1, las observaciones celestes enfatizaron los movimientos lunares y la salida de constelaciones importantes, tales como Alpha Centauri y Beta Centauri (Benítez 2007). En el Periodo Formativo Tardío 2, un cambio en la orientación espacial de Norte-Sur a Este-Oeste marcó un vuelco hacia las observaciones diurnas del ciclo anual solar definido en algunos puntos en el lejano paisaje (quizá en coordinación con el ciclo lunar sinódico). Todo esto evidencia un cambio ideológico significativo hacia un culto orientado al Sol y que, mediante la alternancia de la observación solar y de otros cuerpos celestes, sus habitantes mantuvieron un eficiente calendario ritual, social y productivo (Janusek 2006a, 2008a). La reificación del tiempo —basada en ciclos recurrentes y manifestada, en forma concreta, en la disposición cambiante del sitio en sí mismo— obtuvo precedentes y sacralidad mientras, por contraste, los ritmos productivos y sociales diarios comenzaron a ser experimentados como relativamente mundanos.

8. Conclusiones

Por más que ciertos individuos operaron como *aggrandizers* o personajes políticos centralizadores — quienes residían en Khonkho Wankane y articulaban las ceremonias periódicas y otras actividades especializadas que se realizaban allí— parecen haber servido como mediadores en las redes bastante móviles y de afiliación multicéntrica, así como dirigentes de las prácticas rituales clave que celebraban y unían inexorablemente los ciclos humano, productivo y cósmico. De importancia fundamental para la legitimación del estatus privilegiado de estos grupos fue la residencia en el lugar y la asociación cercana con los espacios ceremoniales, monolitos y restos humanos que facilitó la experiencia religiosa para el resto de la población. Las plataformas y su conjunto arquitectónico fueron, de forma constante, expandidos y convertidos en edificios más elaborados con el paso de varios siglos. Esto origina la pregunta, de la que no se tiene respuesta aún, acerca de quién proporcionó el trabajo para la construcción inicial de Khonkho Wankane y su continua transformación. Con certeza, mucha gente vino de sitios lejanos con este fin.

La presencia mínima de otros tipos de cultura material ofrece importante evidencia complementaria para este escenario. En Khonkho Wankane existen pocos indicios de adquisición y acumulación de tipos de bienes considerados, por lo general, como representantes de riqueza, es decir, bienes exóticos y de prestigio raros o finamente trabajados procedentes de sitios distantes (Clark y Blake 1994; Stanish 1999). Junto con la baja frecuencia de vasijas cerámicas elaboradas y herramientas de piedra producidas en materiales exóticos (por ejemplo, basalto y obsidiana), los únicos objetos valiosos recuperados para fechar son los pequeños ornamentos personales hechos de minerales poco comunes que fueron incluidos en los entierros del Periodo Formativo Tardío (Portugal Zamora 1955; Cable y Beebe 2006). Una discusión de la riqueza y sus posibles manifestaciones en el sitio merece una consideración completa en otro artículo (Janusek 2008c), por lo que, por el momento, es suficiente señalar aquí que, en relación con las filiaciones más patentes de los habitantes de Khonkho Wankane hacia el lugar, sus espacios ceremoniales y sus iconos principales y reliquias, la adquisición de bienes de prestigio tuvo un pequeño papel en la producción de estatus diferenciados durante gran parte del Periodo Formativo Tardío.

La construcción continua y la importancia creciente de Khonkho Wankane indican que el estatus social y la posición política de los grupos de residentes se trastocaron, de forma significativa, con el paso del tiempo. La distinción de que gozaron los grupos de residentes durante el Periodo Formativo Tardío 2 fue mayor y, quizá, cualitativamente diferente de la que gozaron sus predecesores cuando se comenzó a construir el montículo. Las marcadas diferencias de estatus y la centralización política aparente en la región por la influencia de Tiwanaku después de 500 d.C. no deberían ser asumidas como una característica de las redes sociopolíticas que crearon sitios como Khonkho Wankane. El estatus y la posición política atribuida a los grupos que habitaron este complejo cambiaron, en legitimidad y fuerza, a lo largo de todo el Periodo Formativo Tardío. La actividad política fue, indudablemente, un elemento persuasivo de interacción social desde la época en que fue fundado, pero, como se puede ver en una ceremonia de solsticio contemporánea realizada en el lugar, este estuvo siempre inmerso en el marco de actividades y eventos clave que tenían componentes y dimensiones sociales, religiosos y económicos (Janusek 2006b).

Las diferencias de estatus comenzaron a ser más marcadas y la presencia e impacto de la actividad política fue más fuerte con el transcurso de generaciones embarcadas en la construcción, transformación y elaboración de plataformas y personajes monolíticos tallados, con lo que se organizaban actividades rituales exitosas y transformaban, de forma cuidadosa, restos humanos en poderosos objetos de veneración. Estos actos significativos y la sacralidad creciente del lugar donde fueron realizados no *reflejan* el surgimiento de diferencias de estatus e instituciones políticas; estos actos y eventos fueron prácticas corrientes por cuyo medio se crearon los aspectos críticos de estos estatus e instituciones. Por último, y sin intención, ellos dieron origen a la sociedad urbana de Tiwanaku.

La evidencia sugiere que los modelos políticos no son muy efectivos para explicar la complejidad emergente en la cuenca sur del lago Titicaca como lo son en otras partes de los Andes. Esto aumenta la posibilidad de que existieran múltiples formas contemporáneas de complejidad temprana durante el Periodo Formativo Tardío, incluso en la cuenca del lago Titicaca. Esta posibilidad ofrece importantes retos para los arqueólogos andinos, entre ellos la tarea de analizar cómo dinámicas macrocomunidades locales —como

las que emergieron en la cuenca sur del lago Titicaca durante esta época— se interrelacionaron y afiliaron por medio de vastas redes de interacción que se cristalizaron a lo largo de la cuenca, y cómo tales formas interregionales pudieron haber producido la variabilidad sociopolítica temprana que comenzó a ser notoria en toda la región.

Agradecimientos

Quisiera agradecer a Tom Dillehay y a Peter Kaulicke, por su gentil invitación para formar parte de este volumen. Agradezco también a Mónica Barrionuevo, por la traducción del manuscrito, así como a Arik Ohnstad, de la Vanderbilt University, y a Scott Smith, de la University of California at Riverside, por su ayuda con varios planos e ilustraciones originales. La investigación arqueológica en Khonkho Wankane realizada entre 2001 y 2007 fue subsidiada por la Curtiss T. and Mary G. Brennan Foundation, la Vanderbilt University Discovery Program, la Howard Heinz Foundation, la National Geographic Society y la National Science Foundation. A todas estas instituciones expreso mi más sincero agradecimiento.

Notas

¹ En la actualidad, Heather Lechtman, del Massachusetts Institute of Technology, analiza muestras de yeso y minerales de este afloramiento, que ha sido explotado para la obtención de estos materiales al menos desde la época colonial.

² Se utiliza aquí el término «abundancia» como medida promedio de cantidad y de frecuencia del hallazgo de desechos artefactuales más que del peso respectivo (sobre el que los desechos líticos, seguidos por los tiestos cerámicos, deberían ser considerados predominantes). Las investigaciones de los restos de camélidos son parte de un proyecto de investigación doctoral conducido por Randi Gladwell, de la Vanderbilt University.

REFERENCIAS

Abbott, M. B., M. W. Binford, M. Brenner y K. R. Kelts

1997 A 3500 ¹⁴C yr High-Resolution Record of Water-Level Changes in Lake Titicaca, Bolivia/Perú, *Quaternary Research* 47 (2), 169-180, Seattle.

Abercrombie, T. A.

1998 *Pathways of Memory and Power: Ethnography and History among an Andean People*, University of Wisconsin Press, Madison.

Albarracín-Jordán, J., C. Lémuz y J. L. Paz

1993 Investigaciones en Kallamarka: primer informe de prospección, *Textos Antropológicos* 6, 11-123, La Paz.

Astvaldsson, V.

2000 *Las voces de los wak'a: fuentes principales del poder político ayмара*, Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, La Paz.

Bandy, M. S.

2001 Population and History in the Ancient Titicaca Basin, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of California at Berkeley, Berkeley.

2005 Trade and Social Power in the Southern Titicaca Basin Formative, en: K. J. Vaughn, D. Ogburn y C. A. Conlee (eds.), *Foundations of Power in the Prehispanic Andes*, 91-111, Archaeological Papers of the American Anthropological Association 14, Arlington.

2006 Early Village Society in the Formative Period in the Southern Lake Titicaca Basin, en: W. H. Isbell y H. I. Silverman (eds.), *Andean Archaeology III: North and South*, 210-236, Springer, New York.

Bandy, M. S. y C. A. Hastorf (eds.)

2007 *Kala Uyuni: An Early Political Center in the Southern Lake Titicaca Basin. 2003 Excavations of the Taraco Archaeological Project*, Contributions of the Archaeological Research Facility 64, University of California at Berkeley, Berkeley.

Bastien, J. W.

1978 *Mountain of the Condor: Metaphor and Ritual in an Andean Ayllu*, West Publishing Company, New York.

Benítez, L.

2007 Montañas, plazas semisubterráneas y las constelaciones de la Llama Oscura: arqueoastronomía en Khonkho Wankane y Tiwanaku, en: J. W. Janusek y V. Plaza (eds.), Tercer informe preliminar del Proyecto Jach'a Machaca: investigaciones en 2006, 192-201, informe presentado al Viceministerio de Desarrollo de las Culturas y la Dirección Nacional de Arqueología, La Paz. <http://www.khonkhowankane.org/site_reports_2007.html>.

Browman, D. L.

1980 Tiwanaku Expansion and Altiplano Economic Patterns, *Estudios Arqueológicos* 5, 107-120, Antofagasta.

1997 Pajano: Nexus of Formative Cultures in the Titicaca Basin, ponencia presentada a la 49th International Conference of Americanists, Quito, 1997.

Brumfiel, E. M. y T. K. Earle

1987 Specialization, Exchange, and Complex Societies: An Introduction, en: E. M. Brumfiel y T. K. Earle (eds.), *Specialization, Exchange, and Complex Societies*, 1-9, Cambridge University Press, Cambridge.

Cable, C. y E. Beebe

2006 Excavaciones de los entierros en Khonkho Wankane, en: J. W. Janusek y V. Plaza (eds.), Segundo informe preliminar del Proyecto Jach'a Machaca: investigaciones en 2005, 161-171, informe presentado al Viceministerio de Desarrollo de las Culturas y la Dirección Nacional de Arqueología, La Paz. <http://www.khonkhowankane.org/site_reports_2006.html>.

Carneiro, R. L.

1981 The Chieftdom: Precursor of the State; en: G. D. Jones y R. R. Kantz (eds.), *The Transition to Statehood in the New World*, 37-79, Cambridge University Press, Cambridge.

Chávez, S. J.

1992 The Conventionalized Rules in Pucara Pottery Technology and Iconography: Implications of Socio-Political Development in the Northern Titicaca Basin, tesis de doctorado, Department of Anthropology, Michigan State University, Michigan.

Chávez, S. J. y K. L. Mohr-Chávez

1975 A Carved Stela from Taraco, Puno, Perú and the Definition of an Early Style of Stone Sculpture from the Altiplano of Perú and Bolivia, *Nawpa Pacha* 13, 45-83, Berkeley.

1997 Copia de los informes entregados a la dirección del INAR. Informe de investigación en Copacabana, informe presentado al Instituto Nacional de Arqueología, La Paz.

Clark, J. E. y M. Blake

1994 The Power of Prestige: Competitive Generosity and the Emergence of Rank Societies in Lowland Mesoamerica, en: E. M. Brumfiel y J. W. Fox (eds.), *Factional Competition and Political Development in the New World*, 17-30, New Directions in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.

Domanska, C. y J. W. Janusek

2008 Bioarchaeology and a Possible Death Cult in the Bolivian Andes, poster presentado al 73rd Meeting of the Society for American Archaeology, March 23rd-30th, Vancouver.

Earle, T. K.

1997 *How Chiefs Come to Power: The Political Economy in Prehistory*, Stanford University Press, Stanford.

Fried, M. H.

1967 *The Evolution of Political Society: An Essay in Political Anthropology*, Random House, New York.

Hastorf, C. A.

2003 Community with the Ancestors: Ceremonies and Social Memory in the Middle Formative at Chiripa, Bolivia, *Journal of Anthropological Archaeology* 22 (4), 305-332, New York.

Hayden, B. y R. Gargett

1990 Big Man, Big Heart? A Mesoamerican View of the Emergence of Complex Society, *Ancient Mesoamerica* 1, 3-20, Cambridge.

Janusek, J. W.

2004 Tiwanaku and its Precursors: Recent Research and Emerging Perspectives, *Journal of Archaeological Research* 12 (2), 121-183, New York.

2005 La Plaza Mayor (Sector 7), en: J. W. Janusek (ed.), Primer informe preliminar del Proyecto Jach'a Machaca: investigaciones 2001-2004, 112-122, informe entregado al Viceministerio de Desarrollo de las Culturas y la Dirección Nacional de Arqueología, La Paz. <http://www.khonkhowankane.org/site_reports_2005.html>.

2006a The Changing «Nature» of Tiwanaku Religion and the Rise of an Andean State, *World Archaeology* 38 (3), 469-492, London.

2006b Blood for Sun and Earth, Festival for Community: Archaeological Implications of a Bolivian Solstice Ritual as a «Total Social Phenomenon», ponencia presentada al 105th Annual Meeting of the American Anthropological Association, San José, California.

2007 Proyecto Jach'a Machaca: Objectives, Results, and Future Directions, ponencia presentada al 72nd Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Austin.

2008a *Ancient Tiwanaku: Civilization in the High Andes*, Cambridge University Press, Cambridge.

2008b Contextualizando el sitio de Khonkho Wankane: objetivos, antecedentes y resultados preliminares del Proyecto Jach'a Machaca, *Nuevos Aportes* 5, publicación electrónica: <<http://www.arqueobolivia.com>>.

2008c Ceremonialism, Spatiality, and the Contingent Production of Status in the Lake Titicaca Basin Late Formative, ponencia presentada al 73rd Annual Meeting of the Society for American Archaeology, March 26th-30th, Vancouver.

Janusek, J. W., A. P. Roddick y M. Pérez

2005 El compuesto K1 y su vecindad, en: J. W. Janusek (ed.), Primer informe preliminar del Proyecto Jach'a Machaca: investigaciones 2001-2004, 123-140, informe entregado al Viceministerio de Desarrollo de las Culturas y la Dirección Nacional de Arqueología, La Paz. <http://www.khonkhowankane.org/site_reports_2005.html>.

Janusek, J. W., A. T. Ohnstad y A. P. Roddick

2003 Khonkho Wankane and the Rise of Tiwanaku, *Antiquity* 77 (296), publicación electrónica: <<http://antiquity.ac.uk/ProjGall/janusek/janusek.html>>.

Janusek, J. W. y A. L. Kolata

2003 Prehispanic Rural History in the Katari Valley, en: A. L. Kolata (ed.), *Tiwanaku and its Hinterland: Archaeology and Paleocology of an Andean Civilization. Vol. 2, Urban and Rural Archaeology*, 129-172, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Janusek, J. W. y A. Pérez Arias

2005 El patio hundido y su vecindad (Sector 2), en: J. W. Janusek (ed.), Primer informe preliminar del Proyecto Jach'a Machaca: investigaciones 2001-2004, 86-111, informe entregado al Viceministerio de Desarrollo de las Culturas y la Dirección Nacional de Arqueología, La Paz. <http://www.khonkhowankane.org/site_reports_2005.html>.

Janusek, J. W. y M. Pérez Arias

2005 Un complejo de corte-dual en la Plataforma Oeste, en: J. W. Janusek (ed.), Primer informe preliminar del Proyecto Jach'a Machaca: investigaciones 2001-2004, 69-85, informe entregado al Viceministerio de Desarrollo de las Culturas y la Dirección Nacional de Arqueología, La Paz. <http://www.khonkhowankane.org/site_reports_2005.html>.

Klarich, E. A.

2005 From the Monumental to the Mundane: Defining Early Leadership Strategies at Late Formative Pukara, Perú, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of California at Santa Barbara, Santa Barbara.

Lémuz, C.

2006 Patrones de asentamiento arqueológico en el área de influencia del sitio de Khonkho Wankane, en: J. W. Janusek y V. P. Martínez (ed.), Segundo informe preliminar del Proyecto Jach'a Machaca: investigaciones en 2005, 5-44, informe entregado al Viceministerio de Desarrollo de las Culturas y la Dirección Nacional de Arqueología, La Paz. <http://www.khonkhowankane.org/site_reports_2006.html>.

2007 Preliminary Results of the Machaca Regional Survey, ponencia presentada al 72nd Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Austin.

Levine, A. R.

2008 Competition and Cooperation in the Formative Lake Titicaca Basin: New Insights from Taraco, Perú, ponencia presentada al 73rd Annual Meeting of the Society for American Archaeology, March 23rd-30th, Vancouver.

Marsh, E.

2007 Ampliación de las excavaciones en el Grupo Patio Sector 7 (compuesto 3, parte norte), en: J. W. Janusek y V. P. Martínez (eds.), Tercer informe preliminar del Proyecto Jach'a Machaca: investigaciones en 2006, 102-113, informe entregado al Viceministerio de Desarrollo de las Culturas y la Dirección Nacional de Arqueología, La Paz. <http://www.khonkhowankane.org/site_reports_2007.html>.

Mohr-Chávez, K. L.

1988 The Significance of Chiripa in Lake Titicaca Basin Developments, *Expedition* 30 (3), 17-26, Philadelphia.

Mujica, E.

1991 Pukara: una sociedad compleja temprana en la cuenca norte de Titicaca, en: S. Purin (ed.), *Los incas y el antiguo Perú: 3000 años de historia*, tomo 1, 272-297, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Lunwerg, Madrid.

Ohnstad, A. T.

2005 Los monolitos, en: J. W. Janusek (ed.), Primer informe preliminar del Proyecto Jach'a Machaca: investigaciones 2001-2004, 112-122, informe entregado al Viceministerio de Desarrollo de las Culturas y la Dirección Nacional de Arqueología, La Paz. <http://www.khonkhowankane.org/site_reports_2005.html>.

2007 Khonkho Wankane and Ritual Landscapes of the Formative Period Titicaca Basin, ponencia presentada al 72nd Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Austin.

e.p. The Stone Stelae of Khonkho Wankane: Inventory, Brief Description, and Seriation, para publicarse en: E. Klarich y A. Levine (eds.), *Advances in Andean Archaeology II*, Cotsen Institute of Archaeology, University of California at Los Angeles, Los Angeles.

Ohnstad, A. T., J. W. Janusek y S. C. Smith

e.p. Mound-Building, Memory, and the Politics of Ritual at Khonkho Wankane, Bolivia, para publicarse en: S. B. Barber y K. B. Larkin (eds.), *Memory and Tradition*, University of Colorado Press, Boulder.

Ohnstad, A. T. y J. W. Janusek

e.p. Space and Time, Style and Iconography at Tiwanaku and Abroad, para publicarse en: W. H. Isbell y M. U. Rodríguez (eds.), *Religion and Representation in the Development of Southern Andean Civilization: Tiwanaku, Wari and Transcultural Art of the SAIS (Southern Andean Iconographic Series), 800 BC to AD 1000*, Cotsen Institute of Archaeology, Los Angeles.

Paz, J. L., S. Fernández, A. Pérez, M. Pérez y E. Pareja

2005 Reporte de las excavaciones en PK-23, comunidad Chuñu-Chuñuni, valle alto de Tiwanaku, *Nuevos Aportes* 3, publicación electrónica: <http://www.arqueobolivia.com/revistas/22_45_29-1143071764.pdf>.

Plaza, V.

2006 Excavaciones en el Sector 6, Compuesto K1, en: J. W. Janusek y V. P. Martínez (eds.), Segundo informe preliminar del Proyecto Jach'a Machaca: investigaciones en 2005, 72-92, informe entregado al Viceministerio de Desarrollo de las Culturas y la Dirección Nacional de Arqueología, La Paz. <http://www.khonkhowankane.org/site_reports_2006.html>.

Portugal Ortiz, M. y M. Portugal Zamora

1975 Investigaciones arqueológicas en el valle de Tiwanaku, en: *Arqueología en Bolivia y Perú (Jornadas Peruano-Bolivianas de Estudio Científico del Altiplano Boliviano y del Sur del Perú)*, vol. 2, 243-283, Casa Municipal de la Cultura Franz Tamayo, La Paz.

Portugal Zamora, M.

1955 El misterio de las tumbas de Wanqani, *Khana* 11-12, 51-67, La Paz.

Rydén, S.

1947 *Archaeological Researches in the Highlands of Bolivia*, Elanders Boktryckeri Aktiebolag, Göteborg.

Sahlins, M. D. y E. R. Service

1960 *Evolution of Culture*, University of Michigan Press, Ann Arbor.

Service, E. R.

1975 *Origins of the State and Civilization: The Process of Political Evolution*, Norton, New York.

Smith, S. C.

2007 Spatial Practices and the Constitution of a Late Formative Period Built Environment, ponencia presentada al 72nd Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Austin.

Smith, S. C. y M. Pérez

2007 Excavaciones en el Sector 12 (Compuesto 3, parte sur), en: J. W. Janusek y V. P. Martínez (eds.), Tercer informe preliminar del Proyecto Jach'a Machaca: investigaciones en 2006, 114-140, informe entregado al Viceministerio de Desarrollo de las Culturas y la Dirección Nacional de Arqueología, La Paz. <http://www.khonkhowankane.org/site_reports_2007.html>.

Stanish, C. S.

1999 Settlement Pattern Shifts and Political Ranking in the Lake Titicaca Basin, Perú, en: B. R. Billman y G. M. Feinman (eds.), *Settlement Pattern Studies in the Americas: Fifty Years since Virú*, 116-128, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

2003 *Ancient Titicaca: The Evolution of Complex Society in Southern Perú and Northern Bolivia*, University of California Press, Berkeley/Los Angeles.

Zovar, J.

2006 Excavaciones en el Sector 7, Compuesto K3, en: J. W. Janusek y V. P. Martínez (eds.), Segundo informe preliminar del Proyecto Jach'a Machaca: investigaciones en 2005, 142-160, informe entregado al Viceministerio de Desarrollo de las Culturas y la Dirección Nacional de Arqueología, La Paz. <http://www.khonkhowankane.org/site_reports_2006.html>.